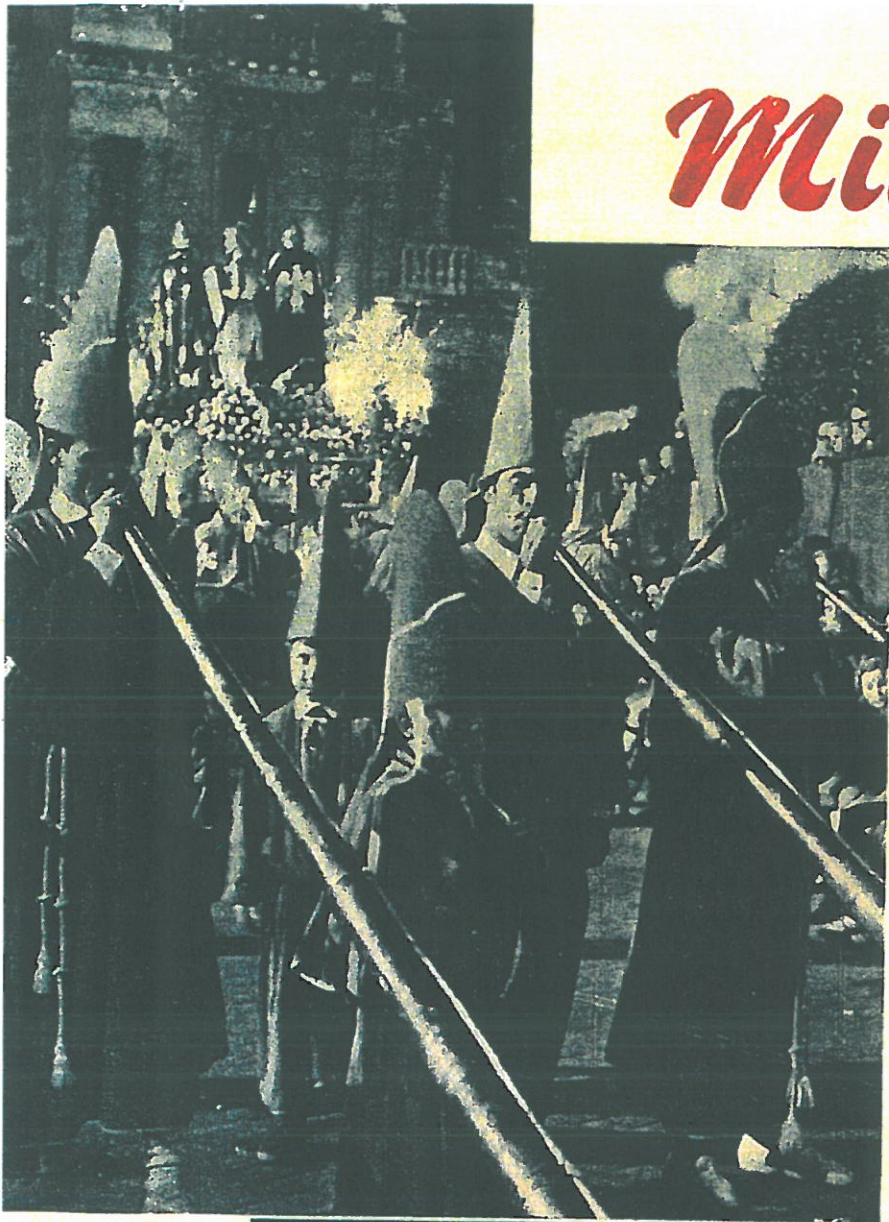


Miércoles Santo

"LOS COLORADOS"



1977



Año XXIX

Murcia, 6 de abril de 1977

PROCESION DE "LOS COLORAOS"

Boletín de la Real y Muy Ilustre
y Venerable Archicofradía
de la Preciosísima Sangre de Nuestro
Señor Jesucristo.

Sumario

ESCRIBEN:

- Lorenzo Andréu, escritor.
- José Andugar Illán, colaborador.
- Doroteo Benavente Fernández, colaborador.
- Vicente Cano López, colaborador.
- José Carreres Alfonso, mayordomo-directivo.
- José-M.^a Castillo Navarro, escritor, presidente del «Paso Azul», de Lorca.
- Carmen Conde, escritora.
- Dionisia García, escritora.
- Manuel-Augusto García Viñolas, escritor.
- Huertano, colaborador.
- Jesús Jiménez González, mayordomo-directivo.
- Crisanto López Jiménez, académico.
- Antonio Magro Olano, licenciado en Bellas Artes.
- Antonio Martínez Cerezo, escritor.
- Matías Sánchez Carrasco, escritor.
- Antonio Segado del Olmo, escritor.
- Alberto Sevilla Albarracín, mayordomo-directivo.
- Carlos Valcárcel Mavor, mayordomo-presidente.

PORTADA: Tomás Lorente

FOTOGRAFIAS:

Tomás Lorente
Juan López

Depósito Legal: MU - 131 - 1977
Imp. Muelas. San José, 20.

SALUTACION Y RECUERDO

Hacer memoria es vivir un tiempo pasado, como recordar es volver la mirada y el pensamiento hacia parcelas de la vida que quedaron atrás. Es algo así como reincidir en hechos y sucedidos que, un día, dejaron el presente para dormir la larga siesta de una tarde sin anochecida, el sueño de una noche sin alba.

Recordar es, también, devolverle a la vida el eco y la estampa de ese tiempo ido, eco como dicho a media voz, estampa amarillenta por el paso de los días, los meses y los años.

Digo todo esto desde mi reciente responsabilidad de un cargo recién estrenado, el de Presidente de la Archicofradía, al que me han llevado la benevolencia de Dios y el deseo de unos mayordomos, constituidos en Cabildo, expresión soberana de la entidad nazarena.

Ahora, desde esta responsabilidad, desde una nueva presencia, presiento una para mí triste ausencia, la que marca un hueco y un vacío en la vara de mi paso, del paso que, durante muchos años, ha recibido el entusiasta y cordial esfuerzo, cada vez más débil por la inexorable exigencia de la edad. Las Hijas de Jerusalén, de cuyo paso he sido nazareno estante y del que ahora, en estos días y, sobre todo, en esas horas de la noche del Miércoles Santo, cuando ande por las calles de Murcia, no podré apartar mi recuerdo emocionado.

Ese mismo recuerdo que se aleja y se hunde en un pasado más lejano, en aquellos tiempos en que ocupara la Presidencia don Braulio Larramendi, memorable mayordomo al que cupo la difícil tarea de recomponer la Archicofadía, devolviéndole emblemas y símbolos, imágenes y atuendos, muchos de ellos destrozados en los días de la incivil y fratricida lucha, de la incultura y el odio sin freno.

Don Julián Pardos Zorraquino, en cuyo brillante período presidencial, en el que me cupo la honra de colaborar en la Directiva, como Vicesecretario y, después, Secretario, se enriqueció el fondo artísti-

co y religioso de la asociación, incorporando a la procesión los dos hermosos grupos del Lavatorio y las Hijas de Jerusalén.

Don Joaquín García Estañ, carmelitano y «colorao», por auténtica y personal devoción y por mandato familiar, heredado de varias generaciones. Don Angel García, cordial y entrañable Presidente, amigo del corazón y el alma, en cuya tiempo la Archicofradía ha remodelado su estructura y mejorado su imagen. De todos ellos me precio y honro en declarar haber sido discípulo.

Quiero, pues, en estas horas en que, indignamente, ocupo el lugar que ellos dejaron, rendir mi homenaje de respeto y recuerdo a los que ya gozan de la presencia del Señor, mi gratitud y amistad eterna a quienes disfrutaron el merecido descanso, la paz conseguida, tras el deber cumplido, el bien ganado relevo. A todos ellos, mi recuerdo emocionado y agradecido, mi pensamiento y mi mirada en su ejemplar conducta nazarena.

A los demás, a mayordomos, penientes y estantes, a quienes rigen las filas y a quienes las forman, unos con sus dotes de organización, otros con voluntaria y aleccionadora disciplina; a quienes cargan sobre sus hombros el pesado tesoro de nuestros pasos, la predicación hecha forma de ese Evangelio de madera que son nuestras imágenes; a fanfarrias y burla, a músicos y artilleros de nuestro glorioso ejército, mi saludo amical, mi sincero ofrecimiento, mi mano tendida y mis brazos abiertos en señal de buena amistad y mejor compañerismo.

A todos ellos, la firme promesa de no regatear esfuerzo en el servicio de Dios, en el de nuestra Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía, a la que, cinco siglos largos de brillante historia, la convierten en un trozo entrañable del pasado, presente y futuro de nuestra amada Murcia.

CARLOS VALCARCEL

Mayordomo-Presidente

CRISTO DE BUSSI

Pies descalzos, afán en el camino,
en busca de Murcia y de su gente,
rayos de sol, del Este hasta Poniente,
áscua de celo, el Corazón Divino.

Y Tú, ¿qué es lo que quieres, Peregrino?
¿Qué pretende tu espíritu y tu mente?
Amor te trae y te lleva impenitente,
a fin de asegurar nuestro destino.

Yo sé muy bien a dónde Tú caminas,
sé muy bien lo que quieres de nosotros
en un mundo de abrojos y de espinas:

«Mi camino seguid siempre vosotros,
respetad la justicia y ley divinas,
amándoos los unos a los otros».

Huertano



Nueva Junta Directiva de la Archicofradía

Don Angel García dimitió por razones de salud

Don Carlos Valcárcel Mavor, nuevo presidente

Una nueva Junta Directiva rige los destinos de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, desde el pasado seis de febrero, en cuyo Cabildo General Ordinario, y por irrevocable dimisión del anterior presidente, don Angel García García, motivada por razones de salud, quedó elegida.

Accede a la Presidencia don Carlos Valcárcel Mavor, anterior vicepresidente, durante un año, secretario durante veintidós y vicesecretario durante uno. Forman la Junta Directiva, con el nuevo presidente, los señores don Antonio Alcázar Hernández, vicepresidente; don José María Ruiz Funes Fernández, secretario; don Carlos Valcárcel Siso, vicesecretario; don Carlos García Abellán, tesorero; don Francisco Martínez García, contador; don José Pérez Sánchez, comisario de cultos; don Salvador Romero García, comisario de estantes; don Alberto Sevilla Albarracín, comisario de túnicas; don José Carres Alfonso, comisario 1.º de procesión; don Antonio Velez Cuenca, comisario 2.º de procesión; don Angel Imbernón Ballester, comisaario 1.º de convocatoria; don José Molina Moreno, comisario 2.º de convocatoria; don Francisco Ruiz Morata, vocal 1.º; don Manuel Fernández-Delgado Cerdán, vocal 2.º; don Jesús Jiménez González, vocal 3.º; don José Ruiz López, vocal 4.º; don José Jimeno Egea, vocal 5.º, y don Ramón Luis Valcárcel Siso, vocal representante de celadores.

La nueva Directiva, que tomó posesión en junta celebrada el nueve del citado mes de febrero, está compuesta por veteranos mayordomos, dentro, en la inmensa mayoría, de su juventud, y todos han prestado a la Archicofradía relevantes servicios, bien en sus puestos de mayordomos, celadores, regidores o, incluso, en cargos directivos, en los cuales, todos ellos, han dado feliz muestra de su entusiasmo, celo e interés por la Archicofradía, así como profunda devoción a nuestro Santo titular.

Con este espíritu y ánimo se dispone el nuevo equipo rector a realizar su tarea, con la mejor disposición y el más acusado deseo de cumplir, con rigurosa exigencia, la misión encomendada.

Efemerides de Miércoles Santo

de 1877

Ese Miércoles Santo de hace justamente cien años fue un tibio, grato día de sol murciano, de primavera cuajándose ya en las hierbas que crecen junto a los bordes de las acequias; en el azahar que puja por inundar las calles de la ciudad. El río, el Segura, pasa discreto y refleja las noches y las mañanas de Pasión en sus aguas. Una Murcia perdida ya en el recuerdo vivo de cualquiera. Una Murcia que tan sólo está en los archivos de la prensa local, en alguna evocación de revistas o relatos de escritores locales.

Es Miércoles Santo en Murcia. La prensa, el diario «La Paz de Murcia», anuncia simplemente: «Hoy saldrá de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen la segunda de nuestras procesiones de Semana Santa. Recorrerá el itinerario tradicional». Nada más, poco es, pero el pueblo, Murcia, no necesita más, sabe y vive su procesión más popular y antigua. El pueblo asiste, hace la procesión de los «coloraos» participando en ella como penitente o estante: nazarenos; o viéndola emotiva y fervorosa a través de un recorrido por antiguas callejas, por plazas o en ese precioso momento en que el Cristo sangrante cruza el puente cuando es la anochecida, y luego, más tarde —al regreso—, cuando la noche tiene el susurro estremecido del agua y el río, y el olor a flores de los jardines se confunde con el de los cirios, con el de cera quemada por los penitentes.

Miércoles Santo en Murcia de 1877. La vida de la ciudad está reflejada en la memoria amarilla del diario «La Paz de Murcia». «Está para presentarse al Ayuntamiento la proposición para convertir en Campos Elíseos nuestro paseo de Floridablanca en las noches del estío».

«HOY SE CELEBRA LA VISITA GENERAL A LAS CARCELES, ASISTIRAN PRIMERAS AUTORIDADES Y ENTRE ELLAS EL TENIENTE DE ALCALDE SEÑOR ALCARAZ».

Hay quien señala que los sermones, algunos sermones son vulgares y atienden los reverendos a cosas que no deben atender: «SE HAN RECIBIDO QUEJAS EN ESTE PERIODICO DE QUE EN ESTA SEMANA SANTA SE HAN DICHO EN ALGUNAS IGLESIAS SERMONES VULGARES».

El periódico citado también recoge una curiosa noticia, que nada tiene que ver aparentemente, al no ser que sea una insinuación para el gobernador de Murcia, con lo que ocurre en la ciudad, porque la noticia viaja, como los antiguos barcos de América, de Cádiz: «EL GOBERNADOR CIVIL DE CADIZ, SIEMPRE DEFERENTE CON EL PERIODISMO, TUVO LA BONDAD DE INVITAR A TODOS LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA, PREVIA VENIA DE SU MAJESTAD, PARA UNA COMIDA».

Y los sucesos; porque en Murcia, que es vida, que fue vida total en aquel instante, en aquel día que evocamos, también tiene sucesos. Cambia el paisaje, pero no cambia el corazón del hombre: «POR EL JUZGADO DE INSTANCIA DE LA CATEDRAL SE LLAMA Y EMPLAZA A DOMINGO (a) EL GALOPIN, Y OTRO DESCONOCIDO QUE ESTUVIERON

EN LA TABERNA DE LA RECHINA DEL PLANO DE SAN FRANCISCO, CUANDO EL HOMICIDIO DE...».

La Semana Santa y las fiestas que se aproximan son momentos para vestir las galas mejores. La prensa murciana satiriza la moda y advierte que lo importante es el recato: «LOS ULTIMOS DECRETOS DE LA INCONSTANTE DEIDAD DE LA MODA, QUE TANTO ATORMENTA A LOS PADRES, A LOS ESPOSOS Y AMANTES, SIGUE SIENDO ESTRAMBOTICA A CUAL MAS. Y ESTA MODA NOS VIENE DE PARIS: ...LOS GUANTES SON MITONES DE SEDA QUE SUBEN MAS ARRIBA DEL CODO Y QUE SE ABROCHAN CON UN CORDON QUE ATRAVIESA VEINTICUATRO OJETES».

«AYER LLEGARON CON RETRASO TODOS LOS TRENES A LA CAPITAL».

Y LOS ANUNCIOS LOCALES tienen su interés de época. Sin duda en Semana Santa es lógico que se anuncie un dentista «CAPAZ DE HACER TODAS LAS OPERACIONES DE SU OFICIO Y DE SACAR UN DIENTE O TODA LA DENTADURA». Así, también, y no sólo en Semana Santa, sino durante todo el año, en la prensa local se recibe el siguiente anuncio, que nos hace sospechar de la gran solemnidad e importancia de los entierros y duelos: «TARJETAS Y TARJETONES PARA FUNERAL Y ENTIERRO, ESPECIALES EN LOS DE LUJO, A LA ULTIMA MODA, SE HARAN EN EL ESTABLECIMIENTO LA PAZ A PRECIOS ARREGLADOS, DE 30 A 120 REALES».

Pero si la prensa refleja la vida, y también la muerte, el día es especial y solemne, distinto a todos los del año murciano, siempre; a todos los miércoles del almanaque, porque es el Miércoles Santo de la Sangre, de «los coloraos». Julián Romea, el gran actor que nació en la Plaza de Santa Catalina, escribe un soneto de pasión; de Miércoles Santo:

A CRISTO EN LA CRUZ

A la asombrada tierra en anchas gotas
llega la sangre que a su bien destinas,
y humilde en ese leño te reclinás,
tú, que la tempestad riges y azotas:
tus nobles palmas por los clavos rotas,
coronado de bárbaras espinas,
la frente ilustre bondad tu acero embotas.
¡Perdón, mi Dios! y templá tus enojos
viendo a los hombres que en su imbécil saña
sobre tu sién pusieron los abrojos
y entre tus manos la irrisoria saña,
levantan los espantados ojos
con torpe miedo a contemplar su hazaña.

Bajo la noche serena del cielo de primavera, de Miércoles Santo murciano, Cristo, su imagen de San- gre y Calvario caminan balanceantes a hombros re- cios de nazarenos huertanos, de los «coloraos» de un Miércoles Santo, de una Murcia de 1877, que fue vida y hoy ya es pasado, historia.

Me devuelve a los años de la infancia



Vuestra Cofradía me devuelve a los años de infancia, acaso porque en esa procesión de «los coloraos» hay todo el argumento necesario para seducir la imaginación de un niño. En «el berrugo» que hace burla del dolor de Cristo se personalizaba entonces para mí la maldad humana; mi noción de la belleza, tan complicada luego, redicaba por aquellos años en la hermosura pascual de la Samaritana, esa enjoyada aguadora de blanca piel; la voz de la conciencia estaba encarnada en aquel gilo de lustrero plumaje que atribulaba con su cántico acusador la frágil humanidad del hombre Pedro; y toda la patética de la Pasión y Muerte nazarena se derramaba sobre mí, como un baño de sangre, en aquella madeja roja que manaba del costado de Cristo y que un Ángel piadoso y afligido —¿acaso yo mismo, niño?— iba recogiendo en un cáliz.

Cuando veo pasar ahora ese «colorado» cortejo del Miércoles Santo, toda mi infancia se despabila y vuelvo a ser para ventura mí aquél niño que fui. Os doy las gracias por esta resurrección.

Desde Madrid, marzo de 1977.

M. A. GARCIA VIÑOLAS

Solemne quinario en honor del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre

Cumpliendo lo que disponen las Constituciones vigentes, reguladoras de la vida de la Archicofradía, el Miércoles Santo, día 23 de febrero, dieron comienzo los cultos cuaresmales en honor del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre.

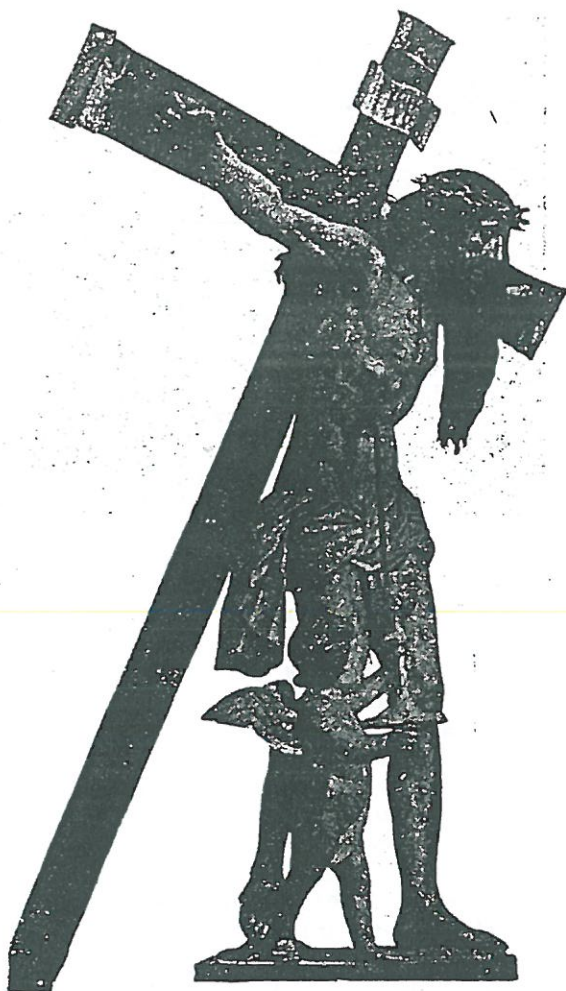
Con toda solemnidad y espíritu de religiosidad, confirmado por la presencia de fieles, entre ellos numerosos miembros de la Archicofradía, se celebró el quinario, con el rezo del Santo Rosario, Ejercicio de las Llagas, Santa Misa, homilía y Miserere.

Durante los cinco días de la celebración de estos cultos, ocupó la Sagrada Cátedra el reverendo don José Martínez Aparicio, quien, con su sencillo y profundo verbo, fue desarrollando el temario escogido, presentando, de forma clara y evangélica, las eternas verdades de nuestra Santa Religión.

La parte musical estuvo a cargo de los coros que dirige el maestro José Romero, con acompañamiento de orquesta, coro que interpretó partituras penitenciales de los más destacados compositores.

El domingo, día 27, en el ejercicio final de este Quinario, actuó el Orfeón Murciano Fernández Caballero, que, como en anteriores años, quiso rendir su homenaje de filial devoción al Santísimo Cristo de la Sangre.

El altar mayor, presidido por la bendita imagen de nuestro Excelso Titular, se hallaba bellamente adornado de claveles rojos, rosas pálidas y calas y blancas azucenas, junto a todos los estandartes de Hermandades y el Pendón Mayor de la Archicofradía.



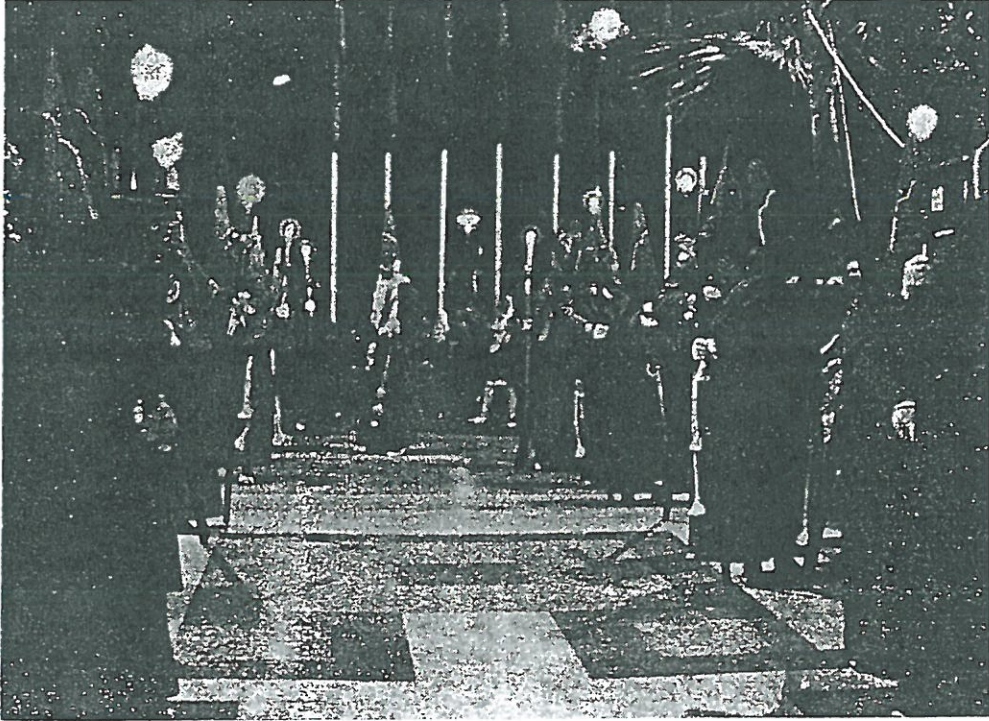
Ante el
Santísimo
Cristo
de la
Sangre

Doroteo Benavente

Señor, me diste un mundo immaculado y puro.
Astros que, gravitando, siguen rumbos exactos;
planetas y satélites, galaxias y sistemas
regidos por tu Ley en cadencia divina,
llenando en Vida y luz la Distancia sin límites.
Todo, Orden y Armonía, como obra de Tu mano.
Mi morada, la Tierra. En el aire los pájaros
—color en movimiento—, perfumes y sonidos:
del águila caudal a humilde mariposa.
En la tierra fecunda, desde el grandioso cedro
a la hierba sencilla; a líquenes y musgos
y la gracia ondulante de preñadas espigas.
Y montañas que alcanzan a escribir en los cielos
los picachos agudos de sus cumbres nevadas.
Y el Mar. El Mar bullente de Vida y Energía.
Señor, me diste un mundo immaculado y puro.
Y yo lo emponzoñé. Alzándome a los astros,
en mi infernal soberbia,
los hollé con mi paso, los hice basurero,
profané con chatarra sus hondas soledades.
Envenené los aires degradando la vida,
matando la pureza de pájaros y flores.
Aniquilé en el Agua la vida de los seres
y convertí sus linfas en suciedad y lodo.
Pulvericé las rocas en explosión horrible
rompiendo su armonía y su belleza.
Hice de las montañas gusanera horadada.
Segué las libertades del Hombre al que Tú hiciste
la libre imagen tuya y heredero del Cielo.
Le ahogué en supersticiones, le hice injusto y cruel;
sacrifiqué en mi orgullo, con guerras criminales
la Humanidad doliente. Me destruí a mí mismo.
Señor, me diste un mundo immaculado y puro y en mi
infernal soberbia intenté destruirlo.
Y vencido, impotente, hoy me postro ante Tí.
Quiero crucificarme en la luz de tus ojos.

EL CARTEL

(Cuento de Miércoles Santo "colorao")



«Mañana deberá usted prolongar el turno dos horas, su compañero está enfermo», le había dicho el dueño, y como siempre, se había manifestado con esa expresión distante, indiferente, que al principio de entrar a trabajar en aquel lugar temió que fuera una actitud de menosprecio hacia él: trabajador español en Alemania; pero no, se trataba simplemente de eso, indiferencia. Volvió a su tarea y ya no pensó, no sintió, ni intentó pensar, ni sentir, ni recordar otra cosa que fuera más allá del trabajo que estaba haciendo y que le exigía concentración. Cuando terminó y salió a la calle, ya era de noche. Siempre era de noche en Alemania para él; a la hora de entrar en el trabajo, cuando aún iluminaban las enormes farolas de las calles, con su luz lechosa reflejándose en los pavimentos recién regados, y también de noche cuando salía del trabajo, porque allí las tardes eran raquíticas, como si el sol, y la luz, todo lo que tiene fuerza en el cielo, se hubieran confa-

bulado para quitar alegría al mundo. Sólo tenía sonrisa, brillaba amarillo, o con ese otro color ambarino y apetecible el líquido espumoso de la cerveza.

De cualquier manera él pensaba que no todo era así para los demás, para los otros que cruzaban junto a él por la calle. Ni una cara conocida, ni una sola en medio de tantos y tantos seres, niños, mujeres, hombres. Pero esos hombres y mujeres y niños sonreirían en sus casas, hablarían de sus pequeñas tristezas y alegrías. En los edificios, tras las ventanas, él sabía que había algo más que casas, existían hogares. «Bueno, yo he venido a lo que he venido, y ya está», pensó, y comenzó inmediatamente a calcular los marcos extras que tendría esta semana por los turnos prolongados.

Miró el reloj. Eran las seis de la tarde y parecía como si ya la noche fuera a aca-

bar. «Ah... luego se rio pensando en el problema de los cambios de horarios que aun no habia aprendido, o no se habia decidido a comprender: si allá se iba adelantado o atrasado con respecto a aquí. «Pero de cualquier manera las seis de la tarde, son las seis de la tarde. ¡Qué demonio!». Decían algunos que en esta época del año aún podía nevar, que de hecho era raro el año que no caía aún alguna última nieve —como él había comprobado la temporada anterior— en un tiempo en que en su tierra las muchachas ya haría días que habrían desterrado los abrigos, y en las acequias de la huerta comenzarían las mondas para dejar limpio y despejado el cauce por el que iba a correr el agua que regaría los árboles y los frutos de la ya inminente, presentida y sentida primavera. «¡Murcia!», pensó, y sonrió para el mismo mientras avanzaba y se paraba ante los semáforos, mientras escuchaba la sirena de un coche de Policía, ululante como las sirenas que él había visto en el cine, allá, y que pudo comprobar que eran reales cuando vino a esta gran ciudad alemana.

Las seis y cuarto esa era la hora que marcaba su reloj. Una hora y cuarto más —tras haber cogido primero un autobús y luego un suburbano— lo dejaría en las proximidades de su pensión. «La gorda prusiana», como decía el estudiante, le tendría preparada la cena y luego vería un rato la televisión, sentado en una de esas sillas que la dueña había forrado de tela estampada para no estropear. Y siempre casi gritaba cuando él, movido por el cansancio, la inercia y el relajamiento, intentaba repantigarse en la que estuviera sentado. «¡Y una leche! —dijo casi en voz alta—. Esta noche me voy yo al Círculo Español». Dio media vuelta y su paso comenzó a hacerse más dinámico, más rápido, más alegre y veloz.

Pero cuando llegó al Círculo sólo encontró a cuatro o cinco personas y es que —razonó— hoy es miércoles, y los miércoles no se viene al Círculo, porque al día siguiente hay que trabajar.

Pidió un vaso de vino, pese a que allí era el único lugar en que podría decir, y ser entendido, ¡ponme un chato! Pero él se negaba a pedir un chato sabiendo que le iban a poner aquel «riveiro» que era vino español, sí, pero de Galicia. Con qué gusto lo ponía el gallego en aquellas tacitas blancas. Como en otras ocasiones, le dijo: «¿Y tú, cuándo vas a traer, aparte del «riveiro» este del demonio un vino bueno de verdad? ¡Jumilla! ¿O tú no has probado el Jumilla?». «¿Cuándo vas a mandar el vino de tu tierra?», le contestaba. ¡Gallego!

Miró las paredes del bar y de pronto se quedó asombrado, fue como si un chorro de luz, de tarde distante y añorantemente recordada, como si mágicamente, se hubiera

sentado trasluciendo al lugar, a la tierra, al mundo suyo que estaba tan lejano. Allá estaba, en el cartel, el nazareno «colorao». Era un dibujo hecho con gracia, con saber, era la perfecta representación del nazareno colorao, con el fondo de luces y cirios y el cielo de la noche del Segura presente en aquel trozo de papel.

—¿De dónde has sacao ese cartel?

—¡Ah, bueno! Lo mandaron de allá, igual que otros, yo lo he puesto para que alguien le guste.

—Pues a mí me gusta ¡macho! ¡Gallego! ¡Que eres más grande que España! ¡Será posible el tío! ¡Pos no que ha puesto el cartel de mis coloraos! ¿Tú sabes que ese podría ser yo? ¡Sí, leche! ¡Que yo me visto así! ¡En las procesiones! ¡Pa llevar el paso! Que lo llevamos a hombros y nos llenamos el buche, lo de aquí de caramelos, de habas, de huevos, pa darlo a to el que nos ve pasar. ¿Qué no te lo crees? ¡Pues mira! Aquí, en la cartera. La foto. Y este es mi zagal, que también lo visto de nazareno. Con tres añicos. ¡Gallego! ¡Y qué gracia tienes! ¡No te doy un beso porque estaría feo! ¡Pero te invito a un «riveiro» y pon tapas! ¡Pon una botella entera de Riveiro! ¡La madre que te parió! ¡No me quites ese cartel, que toas las noches me vengo pa acá! ¡Será posible, y qué gracia! ¡Un cartel de mi Murcia, de mi Semana Santa, de mi procesión, de mis coloraos! ¡No me quites ese cartel!

Y, de pronto, con la mano teblorosa, dejó la foto del zagal sobre la barra y comenzó a llorar. El gallego exclamó: «¡Bueno, carayo, con el murciano éste, que con las cosas de su tierra a mí también me ha entrado la emoción!».

ANTONIO SEGADO DEL OLMO



APUNTES DE UN ATARDECER...

Fue el pasado año de 1976, el día 14 de abril, un Miércoles Santo más, en que la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, nos hizo vivir con singular regusto murciano cierta participación de los misterios dolorosos, a través de su Procesión, la que es tan murciana como pasionaria y carmelitana por su origen.

Si bien no creemos necesario traer a estas páginas una amplia crónica sobre los peculiares motivos que forman y componen la misma, los dejamos de pasada, ya que en general nuestros conciudadanos y lectores por su realidad vivida por la misma Procesión y con el conocimiento de esta edición, será muy posible conocerán, hasta con detalles.

Tras esta precedida introducción, nos disponemos traer a estas páginas ciertas notas de impresiones captadas y vividas en uno de los momentos de la Procesión del pasado año.

Me es grato agregar que por motivo profesional, estoy muy vinculado a esta Cofradía por espacio de 17 años; lo que me da como resultado sentir a la misma mi mayor sincera apreciación y veneración. También he de advertir que por mi profesión, no me es posible persenciar en punto alguno de su recorrido este murcianísimo desfile pasionario, el que el pueblo murciano denomina con el nombre o apelativo de Procesión de la SAMARITANA, O DE LOS COLORAOS.

Con estos puntos de referencia nos disponemos hacer una sucinta consideración, la que si bien es con carácter retrospectivo, no por ello nos hará mucho bien a nuestra vida de cristianos.

En el atardecer del día «sacro» que apuntamos, cuando el reloj de la torre carmelitana marcaba con sus metálicas manos o saetas las 20 horas, se iniciaba la salida de esta magna Procesión, dando principio el famoso «paso» de Cristo en la conversión de la Samaritana. Sin duda no nos desagradaría hacer un breve comentario sobre tan bello pasaje evangélico, ya que bien lo merece el caso; se trata de ese valioso y simpático grupo escultórico, que en el Siglo XVIII, tallara el célebre discípulo de Salcillo, Roque López, para esta Cofradía. Nos es grato agregar, que por la gran importancia escultórica a que nos referimos, bien podemos observar que sin duda alguna habría de pasar a la mayor estima y veneración de la posteridad.

Si bien no debemos hacer extensa consideración sobre el «paso» que nos ocupa, no por ello podemos omitir unas bellas frases, con las que anotamos el encanto, la gracia y majestad de que están adornadas en términos escultóricos las referidas imágenes; las que por sí, entrañan la estima y veneración de propios y extraños.

Esta estampa de la vida evangélica de Cristo, nos da un sentido de auténtico realismo murciano. Si bien la imagen de Cristo nos recuerda la expresión más lograda del Divino Galileo; no es así en la bella y gentil figura de la Samaritana. En esta imagen, podemos observar la belleza sencilla y agraciada de las mujeres de nuestra huerta.

Con esta breve descripción dejamos el consabido «paso» inicial de la Procesión, por la salida de la portería carmelitana, avanzando por la Alameda de Colón, para adentrarse en el corazón de la Ciudad. Este «paso» según su representación teológica, nos vendrá a servir de enseñanza como tal; pues en él, a través del arte, se nos recuerda esa frase del Redentor: «NO HE VENIDO A CONDENAR A LOS HOMBRES; SINO A SALVARLOS».

Como punto de mayor atención y consideración sobre el tema apuntado, traemos a nuestro estudio la descripción del «paso» de la Negación de San Pedro. Este grupo nos representa con suma realidad el momento en que el que había de ser el primer Papa vencido por su debilidad había negado tres veces a su Maestro.

La Imagen de Jesús aparece en lugar preeminente, el que con su mirada profunda y compasiva, hace notar al apóstol su «infidelidad»... Pedro, aparece en humilde posición, que nos hace caer a cada paso...

Con solo dos imágenes al efecto, se nos da a conocer a los hombres nuestras frecuentes «infidelidades», pa-



ra con Dios, llevados por nuestro defecto de origen; motivo éste, que nos hace caer a cada paso.

Siendo este el punto de mi mayor inspiración digna de anotar, bien he de afirmar que quedé algo como extasiado, contemplando cómo se alejaba de nuestra vista este «paso» de tan elevado realismo.

Interminables filas de nazarenos, prestaban escolta, o guardia de honor al Cristo de su Devoción. Estos penitentes enfundados con rojo atuendo nazarenil, quedaban anónimos a la muchedumbre expectante; parece que expresan su espíritu de penitencia y reparación ocultos y anonadados bajo el traje telar.

Con estos medios expuestos revividos del pasado año y del presente, bien que podríamos trasladarnos en espíritu a la Ciudad Deicida de Palestina, en la que hace veinte siglos tuvo lugar este acontecimiento de nuestra Redención. Si llegásemos allá, nos encontraríamos con las empedradas y angostas calles por las que transitó el Divino Nazareno...

Pensando con realidad, podemos creer que en aquella ocasión, no acompañaban a Cristo, luces ni nazarenos, que mimosos suspendieran su Persona sobre mullido trono de flores..., tampoco le sucederían sendas bandas de música que interpretaran candenciosas marchas, que expresasen con sus melancólicas notas el sentimiento y el dolor de Cristo... Sin duda, todo sería distinto: Cristo caminó rodeado de burlones soldados de la guarnición romana, y de gente de baja condición que ávidos del inusitado acontecimiento deseaban la gloria de Cristo... Miremos a los personajes mencionados, no para condenarlos; mas, si para estudiarnos a nosotros mismos.

También los hombres del siglo veinte, es posible nos interese que llegue Cristo, pronto, muy pronto, al lugar de la crucifixión. Queremos que fuera!... Sin duda nos estorba!...

Cristo, no nos deja realizar nuestros «negocios»... porque su «luz», nos deslumbra...; preferimos el error y la mentira...

¿Quién será ese muerto, que a tantos vivos inquieta?... (De un mural de Ecclesia).

Como final de esta consideración teológica, vivamos estos pensamientos, que sacados sobre los misterios dolorosos y alumbrados con la luz de la FE, nos serán motivo de profundo estudio de nuestra vida de cristianos, con el fin de conocer nuestra calidad actual; pues no en vano tendremos algo de que arrepentirnos delante de Cristo paciente y humillado por nuestras «INFIDELIDADES». Pues si somos sinceros y sensatos, bien podremos conocer nuestra calidad de pecadores y, así una vez arrepentidos de nuestro pasado y aún presente, mostrémonos con el Apóstol Pedro, reconociendo nuestra «debilidad» para pedir perdón a Dios por medio de su Hijo, el que al igual del Apóstol, sin duda que nos volverá a mirar con profunda expresión y gesto de perdón.

Para conseguir estos propósitos recordemos las célebres frases evangélicas del hijo pródigo:

«¡PADRE: HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA VOS; NO MEREZCO LLAMARME HIJO TUYO; MAS, RECÍBEME COMO EL ÚLTIMO DE TUS ESCLAVOS!».

Vicente CANO LOPEZ

Los de la Preciosísima Sangre

Fue un día lejano.

Un día en el que, luego de muchos años de ausencias y de nostalgias, volvía a los aires madreros de mi tierra. El sol, después de aletear, igual que pájaro malherido sobre la misma rama del horizonte, agonizaba entre arbores de luz y de tinieblas. El silencio, la gran voz, de esa Murcia huertana de la que tantos y tan amargos años anduve orfaneando, volvía a oírse en mis adentros, y, así, entre rememoraciones, hallazgos y deshallasgos, llegué al barrio del Carmen, en donde tuve que detenerme.

«Son —aclaró alguien—, los de la Preciosísima Sangre».

Y, a partir de ahí, ya no fue un sol, apresado, aerido y agonizante entre ramas de laurel, naranjo, mirto o jazminero, lo que aleteó ante mis ojos. Si no, un fuego, una lumbre, recién acabada de avivar por todos los aires, todos los sueños, los mil y un equívocos de la noche que, en Murcia, y, sólo en Murcia, en su barrio de Nuestra Santísima Madre del Carmelo, son rojos, y en los demás sitios de la tierra, inequívocamente, blancos.

Pasó el cortejo, y, con el cortejo, su Santísimo Cristo Andariego. Un Cristo como sólo en Murcia, en su barrio, de Nuestra Santísima Madre del Carmelo, podía concebirse, gestarse y procesionarse. Un Cristo huérano de clavos, que no de búsquedas ni de caminos. Un Cristo platicador de amores, que no de resentimientos ni de quejas. Un Cristo en el que la luz, el aquel pájaro aleteante y moribundo, luego

de ensangrentarse, volvía a remontarse en busca de los altos, inalcanzables cielos, tal y como corresponde a Murcia, a su barrio de Nuestra Madre Santísima del Carmelo.

Con el Cristo, pasaron sus hijos y sus hermanos, todos ellos vestidos de sangre, lumbre y fuego, recién acabado de prender, ignoro por qué manos, por qué amores o desamores.

«Son —repitió alguien— los de la Preciosísima Sangre».

Alguien, puso en entredicho el significado de todo aquello, y, yo pensé, pensando en las cosas, aparentemente innecesarias, que erradicar el dolor del mundo sería tanto como erradicar al hombre.

Fue un día lejano.

Un día en el que, aún y aquí, todavía, no era hora de alistamientos más o menos socializantes. Un día en el que, aún y aquí, solía explicársenos aquello de Marta y de María sin clamores farisaicos de por medio. Un día en el que «los de la Preciosísima Sangre» nos dicen que sufrir, representar el dolor, vestirse con los colores y los símbolos del dolor, una vez al año, en Miércoles Santo, en Murcia y en su barrio del Carmen, no es, ni será nunca, patrimonio único de fariseos, recién acabados de alistar en filas de los que, aún y aquí, todavía tienen que descubrir que erradicar el dolor del mundo sería tanto como erradicar al hombre.

JOSE M.^a CASTILLO-NAVARRO
Presidente de los Azules

RESURRECCION

En un brote caudal
la primavera acrece;
rojos bajo las luces
son presencia de días
que viven en el tiempo,
que reclaman su diezmo en penitencia
para volverlo, luego, multiplicado y vivo
en generosa dádiva oferente.

Resurrección, llamada,
principio de universos.

Que las campanas llamen
y vuelvan alegrías,
vistiendo los sayales
el color amaranto de las rosas.

DIONISIA GARCIA



A tí, Angel, agradecidos

Angel García ha dejado la presidencia de la Archicofradía. Un mayordomo más, ha pasado una parte de su vida al frente de la misma y ahora, al ver que las fuerzas le faltan, ha preferido, en lucha con sus propios sentimientos, dar paso a un compañero de muchos años, a un amigo entrañable, para que continúe la historia de ella.

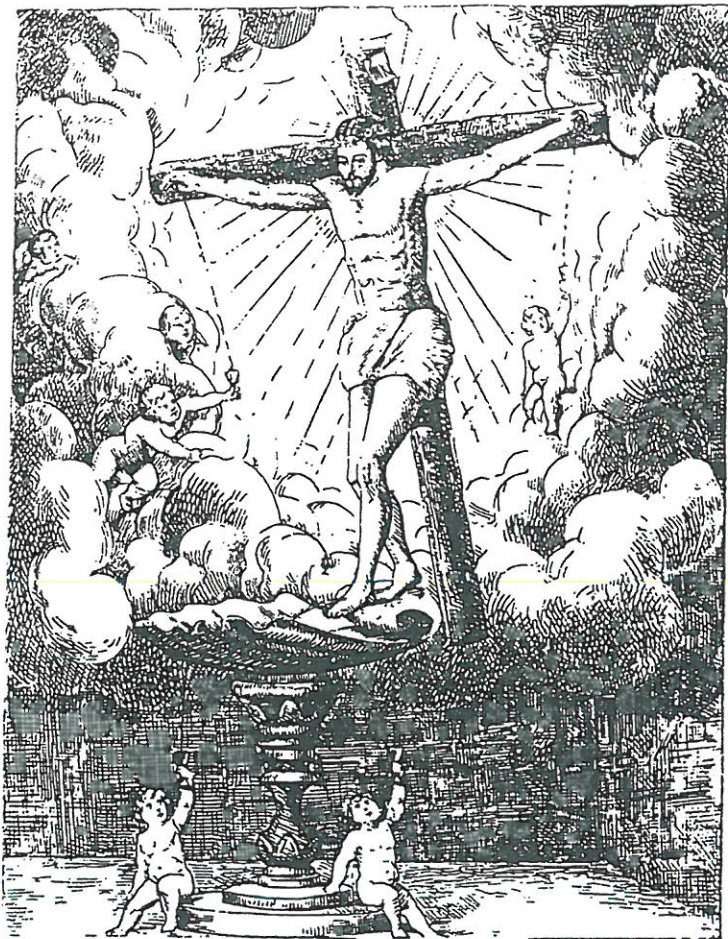
Pero no sería justo que llegado este momento no brotase de nuestro corazón el más profundo agradecimiento para quien, al frente de la Junta Directiva, ha hecho posible que las Hermandades sean la realidad actual, rebasados todos los cálculos imaginados en principio y que nuestra procesión haya alcanzado la cota actual. Si todo esto es una realidad, ha sido gracias al apoyo que en todo momento ha prestado, ha sido gracias a su consejo en los momentos precisos, en esos momentos en que el entusiasmo es capaz de desbordar a uno mismo y también en esos otros en que el desánimo puede hacer abandonar la tarea emprendida.

Han sido años de duro trabajo, en los que todos han colaborado, expresando, de una forma u otra, su enorme cariño al Cristo y a la procesión. Han sido años en los que muchos de nosotros hemos aprendido de los más veteranos, lecciones que no están escritas en ningún libro porque son parte integrante de sus propias vidas y de su propio sentir nazareno. Han sido años en los que los mayordomos-celadores han trabajado con enorme entusiasmo, dando lo mejor de sí, para cumplir la misión que un día les encomendaron. Han sido, en definitiva, años que no podremos olvidar jamás.

Ahora, Angel García, ha dejado su puesto y lo ha dejado a un mayordomo que, a lo largo de toda su vida, ha hecho de su nazarenía una devoción y que, por primera vez, va a dejar su puesto en «su Paso» para ocupar el nuevo sitio en la procesión.

Estoy seguro que este Miércoles Santo, tanto a uno como a otro, les gustaría dar marcha atrás a los relojes de sus vidas y volver a ocupar sus anteriores puestos; pero sé también que ese sacrificio, que esa amalgama de sentimientos que pugnarán por desbordar sus propios corazones, encontrarán en la profunda mirada de nuestro Cristo de la Sangre, la mejor y más bella de las recompensas.

JOSE CARRERES ALFONSO
Mayordomo-Comisario de Procesión
de la Archicofradía



IMÁGEN DEL S^{MO} CRISTO DE LA SANGRE, QUE SE VENERA POR SU ILUSTRE COFRADIA EN LA IGLESIA DE N^{TRA} S^{RA} DEL CARMEN EN LA CIUDAD DE MURCIA

He visto desclavar tu imagen, Cristo de la Preciosísima Sangre, para limpiar tu Cruz, y por un instante he pensado en aquel Cirineo ayudándote a soportar su peso.

He visto unas amorosas manos limpiando con fervor tu lacerado cuerpo, titubeantes al pasar sobre tus dolorosas heridas, como queriendo más bien curar que quitar el polvo.

He visto todo un alarde de suavidad y ternura al quitarte la corona de espinas —como evitando rasgarte— para peinar tus cabellos, y he sentido alivio en lo más profundo de mi corazón, algo que sublimaba el momento y me arrancaba una oración, porque en los cuidados que recibían había amor y nazarenía de bien, había empeño para que Tú, Cristo itinerante, estuvieses dispuesto para esa andadura de la Cuaresma.

Sobre un calvario de claveles rojos que quieren trepar hasta tu costado para confundirse con la Sangre que llena el Cáliz, entre humeantes cirios e insignias de las Hermandades, con los ojos entreabiertos por el dolor que rompe tu carne, esperas sin duda Señor que cada hijo te hable.

¡Una oración, un cántico, una palabra, una mirada! ¿Quién no tiene para el Padre?

Unas manos amorosas

Ya se adivina el tambor ensordecido por el trapo, y el chillido metálico de las bocinas caminantes, y un ambiente de convocatoria vibra en el aire, abriendo arcas y armarios para que las túnicas aparezcan, y una vez más cientos de familias se mueven con entrañable afán siguiendo una devoción secular hermosamente heredada, que hace posible nuestra procesión.

¡Crucificado y andante, Tú quieres salir, Dios mío, con el leño por las calles, y llevar a cada rincón la redención de tu Sangre!

Ya se intuye el tintineo de las lágrimas de cristal de las lámparas que entrechocan cuando el Paso se zarandea a hombros de los estantes, y es una música singular que se mete hondo.

Ya creo recibir sobre mi rostro la fresca brisa en lo alto del Puente, que mitiga el esfuerzo recién realizado, al subir la empinada calle de un tirón, como todos los años, dando el hombro con ese cariño mezcla de fervor y de entusiasmo.

Llegado este momento pienso con ilusión en que las fuerzas no me fallen, y que sea por muchos años, para así poder cumplir mi compromiso de nazareno. Y que cuando ello ocurra, por razón de la edad, si Dios me da larga vida, pueda yo asomarme a una esquina en la inigualable noche del Miércoles Santo, y ver a mi hijo ocupando mi sitio de estante colorao.

ALBERTO SEVILLA ALBARRACIN
Año 1977.

Los Angeles del Cristo de la Preciosísima Sangre

He vivido el mismo entusiasmo que a tantos y tantos murcianos envuelve su Semana Mayor y en mi ánimo late un anhelo de mejoramiento de sus procesiones, del arte y la piedad de sus Cofradías.

Cofradías de la Esperanza, del Rescate, de la Salud, de la Misericordia, del Perdón, del Refugio, de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de la PRECIOSÍSIMA SANGRE, con legendario título de Archicofradía y Cofradía del Resucitado.

Archicofradía de la Preciosísima Sangre, la del escultor Nicolás de Bussy, completada la obra del gran imaginero nacido en Estrasburgo con el paso de Juan González Moreno, el escultor insustituible cuyo paso del Lavatorio no se haría mejor en el pasado, admirablemente encajado en la Semana Santa murciana y en la histórica Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuenta esta Hermandad entre sus hermanos a los primeros investigadores del historia del arte de Murcia y sus alrededores.

¿Por qué no recupera la Archicofradía los cuatro ángeles que acompañaban al Cristo de la Sangre, a sabiendas de que se conservan? Uno, en poder de

don José Hernández Mora; otro, de don Alfonso Marín de Espinosa; el tercero, en la colección de don Juan Orts Román, el eminente estudioso, investigador y publicista de Bussy, quien varias veces manifestó que gustoso lo cedería al grupo pasionario donde fue destinado y donde siempre había figurado. Y recordemos que entre las ricas obras que constituían el tesoro museal de don Antonio Aguirre Valero, de La Unión, había un ángel catalogado de Bussy.

Hermosa corporación pasionaria la de los «nazarenos coloraos», tan amada del santo obispo don Ramón Sanahuja Marcé, antes párroco de la barcelonesa parroquia de Nuestra Señora del Pino, en la ciudad condal, sede de la Archicofradía de la Preciosa Sangre, que a la Hermandad murciana reconoció su pleno derecho a ser Archicofradía, y cuyas normas observan otras Corporaciones filiales establecidas en las diócesis de Murcia-Cartagena, Orihuela y Almería.

ANTONIO MAGRO OLANO
Profesor de Arte

ESTANDARTES EN LA PROCESION

Púrpura, grana, romano,
rojo, o «colorao», que vale.
Empuño, metal en mano,
asta y símbolo cristiano
para el Cristo de la Sangre.

Lo alzo ligero, camino,
lo mezclo al aire de abril.
Palo mayor y molino,
tela y brisa, si lo inclino
acarician mi perfil.

De paro y marcha pendiente.
«Ande más deprisa». «Aguarde».
Para la noche naciente
luz de faroles del Puente
van deteniendo la tarde.

Del Carmen, ya de salida,
Miércoles Santo huertano
desbordante, sin medida.
Que nadie te ponga brida
corazón carmelitano.

Girón de nube escarlata
mi estandarte se imagina.
Y en el Puente Viejo
de confundirse en fragata
sobre el rumor que adivina.

Coriente del agua oscura
tan de cerca y tan lejana.

Como el rumor del Segura,
cerca y lejos, la amargura
que nos angustia y hermana.

En oro ribeteado
fleco tembloroso brilla.
Tintileo acompasado,
marco de un Cristo bordado
que tiembla de orilla a orilla.

O gallo de la Pasión
en quiquiriquí de alerta.
En silencio la emoción
y el canto de afirmación:
mi fe está viva, no muerta.

Y en la corona de espinas,
o en un pozo de agonía,
sobrevuelo golondrinas
y encrucijadas de esquinas
de la cruz de cada día.

.....

En estandartes de grana
anuncio a este Cristo andante:
su corazón se desgrana
y un cáliz de sed murciana
se llena de amor triunfante.

MATIAS SANCHEZ-CARRASCO

Cántico final

(Del libro «Cita con la vida», de
Carmen Conde, Edt. Biblioteca Nueva.)

En tanto se te requiere, contempla lo que fue creado
alrededor tuyo. Solamente el amor por ello
te sacie y alimentará, pues la esperanza
es el manjar concreto, áspero hasta los labios; luego
vivifica en especias que ha olvidado la historia.
A los cuerpos desnudos con brisa los arroja el viento.
El trémulo aletear otorga
anticipado reposo. Como después del amor se duerme.
Estás orillada por hierbas, por diminutas flores;
los insectos le zumban a tu piel olorosa, inseguros
del reino a que perteneces.
Tórtolas atolondradas te reclaman al cielo
que te las atrajo, mientras escuchas
la profunda marea de las selvas intensas
anegadas en tí.
Aunque salten los setos en torno tuyo impasible
ninguno de los potros te hollará.
Y si fueren tigres o lince o cóndores
tampoco herirían tu cuerpo de amor.
Tú, ama. Mantente la ciega esperanza
abundándole al fuego tus manos,
que el fuego esculpirá.
Cuánto hermosa es la Tierra, si entrevista apenas
cosmogónicamente asumida;
amalgamada en criaturas, en cadenas de seres
que juntan a todos en uno por una sola vez
tantas veces como el mismo Dios.
No intervenir más, dejar las piedras sobre las piedras
y extenderse cual el agua en la zubia,
mirando cara a cara el cielo
mitad celta mitad árabe
que te cubre: a yegua, alazán, relinchante.
Amar. Mantenerte esperanza.
Oh, sí, darle un nombre; concederle imagen
a quien sobrevendrá
o a quién abocaremos pronto.
Del uno al otro instante vibrarán los zehobos
que por «auroros» evocarás, sonriéndoles.
No sea un nombre mortal; ha de ser sobrehumano
para poder ascenderte consigo.
¡Gloria de palomares y de las alfaidas
coreando contigo, resuellos volcánicos,
la nunca bastante coreada creación terrenal!
Así rodeada de yerbas te vas albergando
en útero gigantesco rebosando simientes.
Ama con la ciega esperanza que ama
el que bien sabe amar.
Abatirá tu transformación penúltima
la junta del todo en unidad deleitosa.
Cierra los ojos para que la luz te clame
en instante preciso y perfecto.
La frágil, durísima población del trébol
por fin acabó de extendérsese
desde los pies desollados
a la pobre cabeza enajenada.
Ahora,
oye; mira, recuerda...
Porque,
reincorpórate.

Desde la lejanía, evocación de un Miércoles Santo

No es difícil, no, para un murciano evocar un Miércoles Santo, el de los «coloraos», desde lejos, desde el pulgatorio de la ausencia. Yo, al menos, recuerdo Miércoles Santo con todos los sentidos, digo con todos y no con uno sólo.

He aquí mi particular recuento a vuela máquina.

Veo un carril con muchas juncias y muchas macollas y muchos cerrajones y mucha correhuela, y un cornijal salpicado de luces y de sombras, y alguien que ha puesto un tablacho en el partididor, y el agua que sube tres palmos en la poza y se remansa y apenas si tiene brozillas. El caudal se aquieta y espejea, caballitos de agua lo rizan de cuando en cuando y bandas de renacuajos hacen en su superficie ondas. Alguien llega con un cubo, llena uno y otro luego más y los arroja en una gran pila de piedra picada de viruela. Jabón de palo cuece en el puchero. Arena y gleda secan al sol. Fajos, refajos y calcetas de repizcos confunden su tomada blancura con la del yeso. Una mujer canta mientras golpea. Otra tiende al sol las túnicas rojas, es decir, «colorás». Una niña arroja al viento hojas de calendario. Llegan ya los hombres. Unos han dado de mano en el bancale; otros, en la fábrica. Aquéllos y éstos se lavan los pies en un barreño con la minuciosidad de un novio. Luego se van a la tabla de las habas a comerse medio pan de carrasca con una loncha de tocino o de pernil aligerada con tabillicas. Los hombres ahuchan fuerzas para llevar el paso. Los hombres se meten en las túnicas media huerta, construyen buches con cordeta, se rodean los riñones con caramelos, monas, bocadillos, etc. Los hombres ya son nazarenos que pedalean sobre una bicicleta llevando el estante como una lanza adornada con clavellinas. Los hombres son infantes que orillan acequias y brazales vestidos de nazarenos. Los nazarenos, espléndidos. La gente saluda. Los nazarenos sonríen. En el ventorrillo se encuentran. Sobre el mármol ponen huevos duros, monas con signo de cruz roja, habicas, tomates... El tabernero los coge con su mano de agricultor no del todo redimido, y los va partiendo en cachos sobre la fuente, salpicándolos con olivicas partías o ciezananas, con atún y con morcones. Antes de cargar el paso sobre los hombros, los nazarenos se comerán milenta ensaladas, milenta ensaladas murcianas, o lo que es igual, el arco iris hecho condumio.

Oigo ya pasos de descalzos sobre el duro adoquín de la plaza de Camachos. La procesión del Miércoles Santo no es para vista, es para oír. En Florida-blanca nacen ruidos que llegan anchos hasta el Puente Viejo y que van afilándose a medida que suben el repechón de los Peligros. El agua, deslizándose en el azul del río, acalla el chisporroteo de los cirios. Los peces saltarines silencian con su rumor de escamas el gemir de las almidonadas túnicas. El croar de las ranas ahoga el seco golpe del mayordomo que detiene el paso. Alguien que quiere hacernos entrar de puntillas en un cielo metafísico deja salir por su boca esos ayes que dicen saetas. La Nona se estremece en el campanario de la Catedral. En las manos tiemblan cristales, papeles de cristal, envolturas de caramelos. Son, también, sonos de saeta dulce, sonos de poesía primitiva. La mona deja susurros en el lóbulo del novio poniéndoselo del color de la glosella. La madre de la novia, su carabina, hace como que no ve, habla con la boca cerrada, introduce su dedo maternal bajo el pañalito del menor y mueve mansamente los labios. «Parece que el zagal está una miaja floro, ándote con cuidiao, nena». No se sabe por quién lo dice. En la procesión del Miércoles nunca se sabe por qué se dicen las cosas. Los sonidos se entremezclan y confunden. Uno habla del Cristo y otro responde que el Niño del Barrio ese sí que era torero. Hay quien pide caramelos y quien llama al conocido y quien pide un vaso de limón al horchatero y quien se desgañita gritando hay carameloiga, hay carameloiga... Súbitamente, todo se silencia. Murcia se hace toda oír. Sólo un ruido se distingue de los demás, es el de la sangre, el del caño de la sangre, el del chorro de la sangre que del costado

del Cristo salta al cáliz de un pueblo emocionado, de un pueblo que siente la pasión, de un pueblo que quiere oír las cuitas de sus prójimos. ¿Virgen de la Fuensanta, quién habrá hurtado de pronto el agorero runrún de los vendedores de iguales?

¿Cómo no distinguir el olor del pabito del olor de la cera! El tufillo de la cuerda huele a polvo al encenderla, a fruta cuando prendida, a Miércoles de Ceniza cuando apagada. La cuerda huele distinta que la cera. La cera huele a panal asolado. La cera huele a ala de ángel. La cera huele a adoquín pisoteado. Una vela viuda huele distinto que dos velas unidas; y dos, distinto que tres; y tres, distinto que cuatro. En alguna esquina del paso arden al mismo tiempo muchas velas. Ya no huelen a cera, huelen a fogata, a martiriología, a madre que arde buscando al hijo glorieta abajo. Huele a túnica almidonada, huele a refajo aromado con membrillos, huele a calzeta de repizcos perfumada con azahar, huele a clavellina, a clavel, a rosa temprana, a jazmín, a galán de noche, a pastel de carne, a caramelo de anís, a pastilla de café con leche, a haba tierna, a pollo mareado cortado con tijeras donde Pacoche, o donde Emilio, o donde... Huele a carne azotada, a sienes espinadas, a piel escupida, a carroña de «berrugo», huele a maldad y a bondad, huele a misericordia y a rencor, huele a mansedumbre y a bestialidad, huele a hombre, lobo del propio hombre, huele a paloma y a bujarrón... Huele a río, a río mitad cordero mitad toro de cruel cornada.

En los labios, el caramelo sabe a beso; en la boca, a manjar; en el paladar, a cielo. Las estrias de la pastilla son un beso anguloso, cuarteta de rapsoda hecha con mucha tierra y con mucho barro. El rectángulo de la pastilla se va afinando; parece verso ligero. El rectángulo de la pastilla no es ya sino una lámina, pan de oro. El rectángulo de la pastilla fue una lágrima de ángel apresada en un papelito impreso. El caramelo redondo ametralla los dientes, sabe a animal inquieto. El caramelo de Hellín resuena a tamborilero, es mitad ácido mitad esencia de capullo, mitad llanura, mitad vega, mitad oro, mitad verde... El sabor del caramelo lo apaga la mona de pascua, la caña tirada desde lo alto, la hueva con almendricas, la ensalada de mariscos, el crujido del hojaldre entre los incisivos. La boca desmiente a Ortega. La boca es, quizá, el único miembro —ni siquiera sé si es un miembro— que no se desarrolla con el uso. Si tal aconteciera, los murcianos no seríamos otra cosa que boca.

Toco túnicas de fina urdimbre, túnicas «colorás», túnicas que rezuman sudor, penitencia, briega. Son túnicas de hombre trabajado. Las que más murcianas me parecen son, precisamente, las túnicas más bastas, las que pasan de padres a hijos, las que conservan una sobre otra, inmarchita, la huella de toda una generación de portaestantes. Las túnicas «colorás» tienen el rudo tacto del cerriche y de la grama; son túnicas con mucho polvillo de «abercouque» y «malacatón»; son túnicas con algo de barro en los volantes. Las túnicas «colorás» son tan huertanas, que se tintan en ñora y pimienta. Y en huevo a punto de nieve se tintan las puntillas y las calcetas cuyo tacto traslada el pensamiento a tardes de invierno al amparo de una tenada, donde manos finas, de mozueta, entrecruzan hilos en el bolillo. Palpando se distingue una alpargata de una esparteña. Y palpando se abre paso entre la muchedumbre una vendedora de iguales nacida en el Barrio, detrás del Círculo Carmelitano, que distingue, sólo por el tacto, la comperdón de la figa y la dama y el niño de la baccora. Palpando caras, añora la vista la pobre mujer. ¡Y lo dice ella, que ve con la punta de los dedos matices que escapan a nuestro torpe mirar de videntes!

Miércoles Santo, el de los «coloraos», convoca a todos los sentidos, y a los mejores sentimientos. Ciudad y Huerta, Huerta y Ciudad, se abrazan en penitencia.

Antonio MARTINEZ CEREZO

Desde niño

“colorao”

En cierta ocasión el ex Presidente de esta Archicofradía don Angel Garcia, hablando sobre nuestra Revista se indico hiciese alguna colaboración para la misma. En este caso, le insinué me indicara el tema más apropiado al efecto; por sus indicaciones pude observar lo dejaba a mi elección. Con mi buen deseo de colaborar lo tomé con verdadero interés; como es lógico, concebí las ideas para mí interesantes, las que llevé a las cuartillas.

Según mi propósito, tomé como título las frases que encabeza el mismo; pues por mi espíritu he creído conveniente traer unas ideas con las que ratificaré el porqué de mi amor y veneración a nuestro titular, el Santísimo Cristo de la Preciosa Sangre. En este caso de mi propósito me es grato afirmar que todo murciano y más siendo «carmelitano», puede y debe saber mucho sobre el Cristo de Bussy.

Si se me permite, he de afirmar que en estos casos religiosos, supera más la inspiración que la mayor ética literaria; ésta suele dar como resultado la «elocuencia» en la prosa; el espíritu bien logrado, nos hará remontarnos a lo divino y dar ejemplo de seguimiento a los que a bien tengan de aprenderlos.

En honor al título apuntado doy principio al tema a seguir; motivo por el que he de entresacar de las preciosas páginas de mi niñez, ciertos motivos de enseñanza que tuve ocasión de lograr y vivir al amparo de mi buen padre, q.e.p.d.

Recuerdo con nostalgia que siendo yo de unos diez años de edad, con frecuencia me llevaba mi padre a la Parroquia del Carmen, y bien antes o después de la misa de 12, rezábamos una Salve a la Virgen; después entrábamos en la Capilla del Cristo, ante esa impresionante imagen musitábamos el Credo y alguna otra oración. Dado a la afluencia de muchos feligreses carmelitanos allí reunidos, que rezaban al Cristo caminante, había ocasiones en que no podíamos situarnos en lugar acomodado.

Sin lugar a dudas, hemos de reconocer que cuando sembramos en buena tierra, y ésta es sazónada por la humedad (la gracia), da buen fruto... También mi alma «virgen» de torpes afectos, habría de germinar las enseñanzas de mi progenitor, en este caso y con el tiempo, vino a darme el «ciento por uno».

Recuerdo que en uno de los días que anotamos en nuestra visita a la mencionada capilla, le interrogué a mi padre el ¿por qué este Cristo no tenía los pies pasados o clavados por el clavo?, ya que los de otras iglesias no estaban en esa singular posición. Muy grata fue para mí la información que me hiciera mi padre; pues bien conocemos los mayores, se trata de cierta inspiración del artista en su concepción; motivo éste que nos da a conocer la generosa Redención de Cristo con la consabida posición «andante». En aquella ocasión bien pude conocer el motivo que nos ocupa sobre el Divino Caminante.

Hoy que soy consciente de mi FE, bien afirmo el amor que Cristo nos tiene y que todos los días de nuestra vida nos está llamando desde la Cruz en su imagen y de un modo real en la Eucaristía.

No menos me llamaba la atención el angelito que aparece a los pies de Cristo; motivo muy de mi curioso saber. Recuerdo que le dije a mi padre, que

el angel miraba a Cristo, y que parecía que quería llorar. También recibí interesante y teológica enseñanza. Prosiguió mi padre su paternal oficio de «cicerone»; se trataba, me decía, de otro símbolo doctrinal. Me informó que el ángel con el dorado cáliz viene a representar en sentido figurado la Humanidad, que de buena voluntad recoge y acepta, el fruto de la Redención. Yo, insistente, quería conocer más detalles; interrogué ¿Si cuando clavaron a Cristo en el Monte Calvario bajó otro ángel para recoger la Sangre del Costado?

Es lógico que en mi mente infantil así podría concebirlo; en esta segunda interrogante, no menos se me dio otro informe real.

Otra lección recibí para mi vida formativa sobre la Muerte de Cristo. Me agregó que la realidad no pudo ser así; pues los que asistieron a aquel acontecimiento no podían prever este detalle de delicadeza. Los que amaban a Cristo, no podían intentar estos delicados detalles y, los que ni lo aceptaban ni creían en él, menos lo habrían de hacer.

Estas y otras enseñanzas que a lo largo de mi niñez y pubertad pude aprender en el regazo de mi padre, bien es cierto que me hicieron mucho bien para mi vida cristiana; sin duda en mi caso vinieron a ser la semilla de la que decíamos en principio, la que a lo largo de mi vida germinada y cultivada en mí por la fe, daría «el ciento por uno».

Como final de estas memorias o crónica de mi pasado, me es grato agregar unas líneas con las que he de expresar la necesidad que tenemos de las imágenes; pues no en vano nos vienen a servir como medio para conocer y vivir el mismo EVANGELIO, en el que está contenido y condensado todo el Misterio de nuestra Redención, en la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Para este fin las ha autorizado siempre la Iglesia, para darnos este medio «catequético» y teológico, tanto las imágenes, como las procesiones, que con las mismas se organizan en los días santos de la Semana Mayor.

Antes de cerrar estas líneas no puede quedar fuera de un «carmelitano-colorao» unas frases para nuestro Cristo, el que durante el año es venerado y celosamente guardado en su Capilla de la mariana Parroquia del Carmen, de esta pasionaria ciudad, la que todos los años vive su tradicional procesión, para recorrer las calles y plazas de la ciudad, para dar a los hombres de todos los tiempos esa «lección» de amor «redentor»; motivo éste que (según el arte) lo expresa la «llaga» de su costado, con el preciado líquido rojo de su Sangre Redentora, la que los hombres informados y vividos en la FE, recogeremos con sincera contricción de nuestro pasado cuando miremos a este Cristo que desclavados sus pies de la Cruz, nos dejará en nuestra alma esa silueta de Redención; la que por su paso por el viejo Puente de los Peligros, quedará no menos reflejada en las pacíficas aguas de ese milenario río Segura, que abraza con sus dos arcos este barrio carmelitano con el núcleo de la ciudad; abrazo éste simbólico del amor que hemos de vivir los hijos redimidos y liberados con la Sangre Redentora de este impresionante Cristo de la PRECIOSA SANGRE.

El Mayordomo,

JESUS JIMENEZ GONZALEZ



La oración del Santo Rosario es Palabra de Dios

Un brote de pertinacia de impíos vuelve a nacer en la España mariana contra la oración del Rosario. Nacen otra vez las ideas de Brucero, Pellicano, Brencio, Calvino, etc. Hace unos días oía la frase más odiable contra la devoción a la Madre de Dios. En vez de llamarse Iglesia Católica, debería llamarse la Iglesia Mariana. Más malicia ya no puede encerrar esa frase: lo dice todo.

Otra frase derivada de esa otra: La Iglesia Católica da demasiado culto a la Virgen Santísima. Salgamos al encuentro. Los pensadores impíos actuales hacen la propaganda que a sabiendas más daño nos hacen a los católicos.

Los misterios del rosario empapados en los dolores, en la sangre de Cristo, nos dicen a las claras que donde está Dios y Hombre verdadero, está María. Negar la maternidad de María como Madre de Dios, es negar otro dogma más cristológico y mariológico.

La naturaleza humana y la sangre en la que fuimos redimidos fue tomada de María. Las dos naturalezas divina y humana en la persona divina de Cristo. Está encerrado en el misterio de la Encarnación.

Primer misterio gozoso del Santo Rosario, dogma negado por los mencionados impíos.

Mediante el primer misterio doloroso del Santo Rosario (S. Lucas, 22-43-44), narra: «Entrando en agonia oraba con mayor intensidad. Vinole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo. Por sufrir, ninguna persona ha llegado a sudar sangre. Solamente sudó sangre la persona divina de Jesús. Creo merece la pena sensibilizarse nuestra persona pecadora, ahora que tanto se pondera el dolor humano. Las angustias vienen muchas veces de esas otras personas que, por no comprendernos, cometen alguna injusticia gorda contra la salud física, llegando la persona afectada a perder la salud. Es cuando buscamos el consuelo humano y no lo encontramos; la angustia se nos alarga. Jesús nos enseña primero a orar al Padre; después buscar el consuelo humano. El consuelo humano no lo encontró Cristo en sus más fieles amigos.

Nos da la espalda la indiferencia ante el dolor ajeno. «Vino a los suyos y no lo conocieron». Los suyos no quisieron compromisos. Lección terrible cuando en el corazón de la persona no hay amor humano. No puede tampoco haber vida interior, unión del espíritu con la persona amada.

Calando bien en el alma de la persona que medita el primer misterio doloroso, puede distinguir entre el sudor de sangre producido por un dolor moral, mientras que en los restantes misterios, como veremos, ya actúa en su persona divina, la fiera del resentimiento vengativo de la persona que no perdona. No conocían a Cristo y lo tomaron como una de las tantas personas que pasan por la vida temporal. Tampoco los beneficiados no quisieron ser testigos.

La prisión del Salvador y la flagelación en el pretorio.

Tomó entonces Pilatos a Jesús y mandó azotarle (Jn. 19-1). La cobardía hace al hombre miedoso; este fue el caso de Pilatos.

De ella se valieron los soldados para flagelar de una forma tan despiadada, que regó todo el pavimento de la prisión de sangre.

No por eso, aquellos mandatarios de la impiedad de la chusma y de Pilatos, se apiadaron de Cristo. A este cruel tormento le añaden otro más.

La coronación de espinas.

Tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza y en la mano una caña (Mt. 27-29).

Los soldados, escupiéndole, tomaban la caña y le herían con ella la cabeza (Mt. 27-31).

Salió Jesús fuera con la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilatos dijo a los judíos: «He aquí al hombre». Cuando la soberbia de los dirigentes de las turbas los contagia, ya la turba pierde la razón. La turba sin razón no sabía lo que pedía; entonces pidió la muerte de Jesús. El dirigente intelectual camufló en la turba la política de venganza que tenía contra Jesús. La escena la pagó el político cobarde de Pilatos.

La subida de Jesús al Calvario cargado con la cruz.

Pilatos entregó a Jesús a los judíos para que fuese crucificado (Jn. 19-16). Jesús llevando a cuestas su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario (Jn. 19-17). Cargó sobre sus hombros la soberanía (Is. 9-5). Las heridas tanto en el anterior misterio como en éste, siguen sangrando. Puede que aún, las personas más católicas, no vean estas escenas que vamos comentando, dejando de hacer reflexiones en las cuales somos también parte de esa chusma. Chiamos cuando nuestros apetitos desordenados también piden crucifiquemos a Cristo. Somos imitadores de Pilato cuando dejamos a Cristo cuál él lo dejó en manos de la turba. Pilato no conocía a Cristo. Doble culpa la propia de cada católico que conociéndolo por la doctrina cristiana despreciamos a Cristo y preferimos al pecado. No digamos fallos humanos. Digamos con toda humildad; somos pecadores a sabiendas.

Crucifixión y muerte del Señor.

Cuando llegaron al lugar del Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda (Lc. 23-33). Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito a Jesús Nazareno. Rey de los Judíos. Viendo Jesús a su Madre y al discípulo a quien amaba (Jn. 19-19), dijo a su Madre: «Mujer: he ahí a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «He ahí a tu Madre» (Jn. 19-28-77).

El relato evangélico es de lo más doloroso para aquellas madres que saben comprender cuánto pasó la Virgen al pie de la cruz. Pero para que las madres puedan entrar de lleno en el dolor y en la angustia de la Virgen, hay que penetrar bien en el amor de la Virgen a nosotros. También podemos conocerlo por la necesidad, cuando alguna madre pasa por una migaja de dolor comparado al mayor dolor moral, que una persona sólo humana ha pasado, tal cual fue el de la Virgen.

Los católicos, de hecho, podemos salir en defensa de esos dolores reparadores de María siempre Virgen, a la salvación de nuestras personas. Con toda propiedad es la Reina de los Mártires; la Madre espiritual por herencia dada a la Humanidad en su testamento por Jesús, muriendo crucificado. La creación, ante este hecho insólito, acontecido en el monte de la Calavera, tembló.

No, sin embargo, tiembla nuestra persona cuando por cobardía dejamos de hacer la defensa de una madre que lo dio todo —y ese todo es Cristo—, para nuestra salvación. Cristo, no teniendo ya más que darnos antes de expirar, también nos entregó su mayor tesoro: su Cuerpo y su Sangre, tomados ¿de quién? De María. Ahora nos dice: Mi otro tesoro para vosotros, es mi Madre, pues por ella vine, y para vosotros es mi Madre. Amarla, conocerla, servirla e imitarla. Nadie como ella aceptó y vivió la voluntad de Dios en el cumplimiento de su divina palabra.

JOSE ANDUGAR ILLAN

NICOLAS DE BUSSY EL MISTICO

ESCULTOR DE LA PASION

Por JOSE CRISANTO LOPEZ JIMENEZ

H. de la Preciosa Sangre. Del Sodalicio
de Tierra Santa.

El tema central iconográfico de la Pasión es Cristo Crucificado, tema que ha atraído todas las cosas y por más que luchan los hombres y por mal que lo interpreten, es el mayor estímulo de nuestra piedad, de nuestras ansias de amor y de liberación. En el panorama artístico alzada la Crucifixión, bienaventurados y fieles se entregan a los sufrimientos y angustias de la Pasión, y se descubre su Mística como una nueva dimensión. La Mística de la Pasión:

Cristo Varón de Dolores que tan expresivamente captaron nuestros pintores y un Artus Tizón lo dio en predelas de retablos, trayendo también la Misa de San Gregorio. Otra vez, también nuestro Alonso de Monreal. Y en el Museo de la Catedral de Orihuela, veo tablas de ambas escenas. Cristo en el borde del sepulcro alzado por ángeles. Mística de la Pasión que tan delicadamente ha tocado un escultor con espíritu de Bussy en el Ecce Homo de la Paciencia, sea Antonio Caro II, sea Nicolás Salzillo, atrayéndonos en la murciana iglesia de Santa Catalina. Y PRECIOSA SANGRE DE CRISTO, Cristo del Lagar, en Murcia, Lorca y Orihuela... y sólo como obra esculturada el divinamente inspirado a NICOLAS DE BUSSY, el grandioso imaginero de los cinco grandes CRUCIFIJOS levantinos, de los que tan sólo perdura el de la PRECIOSISIMA SANGRE, regalo providencial a esta señera Eucarística Archicofradía de la Redentora Sangre del Señor, vestigio de las que por el itinerario del Santo Apóstol de la Europa aparecieron con sus predicaciones desde Valencia a Murcia y Cataluña, el Rosellón, Aviñón, Nápoles. Murcia, Orihuela, Lorca, Mula, Cieza, Caravaca, Jumilla las tuvieron y ahora por el cronista don Antonio Ballester Ruiz he sabido de la Cofradía de la Preciosa Sangre en Callosa.

Los magistrales Crucifijos de Bussy con elocuencia del incomparable imaginero predicaban como ellos solos el amor de Dios. Al contemplarlos quedaban nuestros sentidos a ellos prendidos. Recuerden el Cristo de Bussy del convento de las Monjas Clarisas Descalzas Reales de Mula; y el de su ermita de Lorca, con Calvario; y el de la murciana iglesia de San Antón, del antiguo Hospital del Santo, también con Calvario, y el de la valenciana Enguera (patria del escultor Tolsá, luz de nuestras artes en Méjico). Ni se prodigaba y tampoco se prodiga la fotografía de nuestras mejores obras de arte y piedad (todo merced a huera politiquería). De dichos cuatro asombrosos Crucifijos de Bussy sólo restan una fotografía del Calvario de San Antón, de Murcia, y otra del Cristo de Enguera.

Sólo perdura el que Murcia venera en la iglesia del Carmen, precioso titular de esta Archicofradía, bien restaurado —dígalo Pérez Sánchez— de sus heridas, «capolavoro» en el decir de don Elías Tormo y don Andrés Baquero, de la obra de Bussy. Comparable a los Crucifijos presalzillescos que nos pre-

ocupan —de Bussy— sólo he visto el granadino de José de Mora y dos en Nápoles, uno de ellos precisamente el de Marcianise, que asigné a Giacomo Colombo (bajo el Solimena) y los estudiosos de allí han aprobado (V. lo escrito a este respecto por el historiador de arte Gennaro Borrelli).

Una imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, documentada de Francisco Salzillo, venérase en la iglesia parroquial de Albudeite (1776-1777). Copio la documentación en mi libro «Escultura mediterránea», Murcia 1966. Por su calidad puede afirmarse es de taller.

En Calasparra conocí una imagen esculturada de la Preciosa Sangre que encaja en los postsalzillescos que admirablemente estudian los universitarios don José Luis Melendreras Gimeno y don Ramón Luis Valcárcel Siso y los hermanos García Medina.

Reconociendo que en nuestra Universidad funciona una cátedra de Historia del Arte ejemplarísima, nuestro mi gratitud al catedrático titular don Francisco Plaza y a los profesores doña Virginia Mergeña y doña Cristina Gutiérrez Cortines, cual a don Cristóbal Belda Navarro. Amante de estos estudios me emociona cruzarme por templos y colecciones de arte y archivos a un alumnado siempre escudriñando y honrándome con sus consultas y asimismo don Antonio Albaladejo Ayuso, don Juan González, doña Alicia Martín Cortés Caselles, licenciada en Arte...

En la revista de la Preciosa Sangre, la más autorizada de la Semana Santa murciana, doy la noticia del desmoronamiento que está sufriendo la grandiosa portada del templo arciprestal de Santa María, de Elche; toda obra del escultor del Cristo de la Sangre, Nicolás de Bussy.

Mis artículos llevan siempre un recuerdo a los hermanos de la PRECIOSISIMA SANGRE, que nos preceden en gozar de la real presencia del Señor. No olvido y pido encomienden a mis hermanos Mercedes Pérez Montesinos y José Tomás López Jiménez, para que gocen de la patria celestial; a don Angel Ródenas Caballero, prócer murciano padre de familia en todos conceptos ilustre y a don Carlos Gonzaga, de familia vinculada en Mantúa y en España a las instituciones de la Preciosísima Sangre. Cuando escribo estas líneas fallece en Valencia un gran estudioso de Nicolás de Bussy, Fr. don Vicente Ferrán Salvador, caballero cisterciense como profeso de la Orden de Calatrava, secretario de la R. Academia de Bellas Artes de San Carlos y de la Institución «Alfonso el Magnánimo». C.S.I.C., devotísimo de la Preciosa Sangre, hermanado a nuestra histórica Corporación. EE. PP. DD.

EL CARMEN

He vivido tres lustros en el Barrio. Mi manera de ver las cosas ha evolucionado de tal modo en esos quince años que puedo afirmar con orgullo que ya soy un carmelitano más. De adopción, pero del Barrio, quiérase o no. El barrio del Carmen se ha incrustado en mí, otorgándome parte de la personalidad colectiva que lo caracteriza. Si Murcia posee una idiosincrasia particular, el Barrio tiene a su vez una personalidad propia, una manera de ser típica. Murcia es una gran ciudad, sin duda, pero disfruta Murcia de una buena dosis de carmelitanismo.

Para el barrio del Carmen, quizás el día más grande del año es el Miércoles Santo. Ya en las semanas precedentes comienza a prepararse la procesión carmelitana de los «coloraos». (Estoy por decir que es el desfile religioso de Murcia más típico, local y sobrecogedor). En los días que anteceden al Miércoles Santo, los prolegómenos de la procesión carmelitana flotan en el ambiente del Barrio, como nubes pregonantes de una extraordinaria actividad. Todos los «jefes» del Barrio saben —tanto ellos como sus empleados— que en esos días hay que hacer novillos, horas extras, para el bien de la procesión. Mengua un poco el trabajo rutinario, en beneficio del desfile procesional. Pero todos lo hacen con gusto, sabedores de que por encima de todos está la procesión de los coloraos. Las túnicas salen de sus arcas, donde han dormido un año, acunadas por las naftalinas; y al probársela el nazareno, «no sea que hubiera que retocarle algo», éste se percata de que sí, hay que efectuarle algunos retoques al traje de nazareno, o hacerse una túnica nueva, aprisa y corriendo, porque el titular ha crecido y engordado, pero el traje, no. Sin embargo, ahí están la esposa, la madre, las hermanas, incluso las vecinas, para que todo se halle a punto el día de la procesión.

Luis, el de la farmacia; Luis Sansano, el formidable «boticario» de la calle de González Cebrián, antes Campaneros, sabe mucho de los coloraos y de todas esas cosas que caracterizan al Carmen. Luis es un carmelita-

no auténtico. No cambiaría a su barrio por nada en el mundo. Es carmelitano en su manera de ser, pensar, decir. Luis Sansano es tan buena persona que se olvida frecuentemente de él mismo para prestar ayuda a sus amigos. No importa la hora a que lo requieran, pues cualquier hora, por intempestiva que sea, saben que hallan buena acogida en Luis. Siempre está dispuesto Luis a darlo todo por sus amigos. Es un hombre lleno, además, de cordialidades, inteligencia, simpatía y corazón. El espigado, enjuto y sonriente Luis, diríase que es todo corazón. Los problemas de sus amigos él los hace propios. (Le pasa como a su vecino Manolo, el «maestro», que deja sin dudarle las tijeras de su barbería por acudir a cualquier amigo que se halle en apurada situación).

En fin, cuando se aproxima el Miércoles Santo la farmacia donde presta sus servicios Luis se va llenando literalmente de caramelos. Toneladas de caramelos. «¿Pero por qué tantos kilos, Luis?», le dice su jefe. Y Luis replica con su humor habitual: «A pesar de todo, me faltarán; ya lo verá usted». Y efectivamente: el desfile de Luis por la procesión de los coloraos es de lo más espectacular. Da caramelos y huevos duros y qué sé yo la de cosas buenas, a troche y moche. «¡Luis! ¡Luis!». Le llaman de todos los sitios de la carrera. Y Luis, sonriente, halagado y obsequioso, introduce sin fatigas la mano en la oronda, increíblemente abultada túnica colorá, y va extrayendo puñados de caramelos y bocadillos e infinitas cosas, todas buenas, sin truco; nada de habas y papeletes con que suele nabultar la cintura otros nazarenos más presumidos y menos generosos que él. Así complace a sus amigos, que lo aclaman a la ida y a la vuelta de la procesión.

Termina Luis molido en la «madrugá» del Miércoles Santo, pero sonriente, satisfecho, feliz, porque se ha comportado, otra vez, como un carmelitano más.

LORENZO ANDREO





RECUERDO Y ESPERANZA

Miércoles Santo. El día ha ido desgranando las horas en un lento caminar. Miles de ojos se han alzado a lo largo de él, para quedar impregnados en esa luz primaveral, única en nuestra tierra... En esa hora crepuscular, en la que los últimos rayos de sol luchan denodadamente con la oscuridad, negándose a desaparecer. Es esa hora en la que Murcia, su ciudad y su huerta, se funden en un entrañable abrazo y sienten vibrar en su interior la emoción profunda e incontenible de su Semana Santa. Es esa hora de añoranza y recuerdo del pasado, junto a ilusión y esperanza en el futuro. Es esa hora en la que de todos los rincones van saliendo nazarenos «coloraos» que caminan hacia la iglesia, dispuestos a sacar su procesión.

Un nazareno, al igual que los demás, también se dirige al mismo lugar. Su paso es lento, pausado, diríase cansado; lleva la cara tapada y en su seno tan sólo un pequeño bocadillo que tomará, a mitad de carrera, para recuperar fuerzas. Lleva, eso sí, el peso de los años y el tesoro de sus recuerdos, de esos recuerdos que en larga sucesión van pasando por su mente y que le hacen revivir momentos entrañables de su vida, esa vida que durante muchísimos años ha transcurrido junto a este jardín por el que ahora pasa, en esa casa ya inexistente, desde la que lo veía llenarse de «coloraos», en esta maravillosa tarde de Miércoles Santo.

Son los recuerdos de una mujer que ha vivido y ha sentido, a lo largo de toda una vida, miles de emociones que sólo ella conoce y que guarda como su mayor tesoro. Son los recuerdos de una mujer que, desde hace años, ha querido ser nazareno y acompañar al Cristo de la Sangre.

Su paso, ahora lento y pausado, cuando salga en la procesión será firme y seguro, como si su fe y cariño al Cristo le diesen nuevas energías. Su corazón sentirá la inmensa alegría de ver que, un año más, las fuerzas no le han faltado y por ello, cuando acabe la procesión y sus hijos se acerquen a ella para preguntarle: «¿Cómo te encuentras, madre?», como siempre ella responderá: «Muy bien, hijos, y contenta de haber podido salir»... Y así, alejándose con el tesoro de sus recuerdos, camino del merecido descanso, en lo más profundo de su corazón irá creciendo una ilusión, que al mismo tiempo es oración... «Señor... ¡que pueda acompañarte el año que viene!».

JOSE CARRERES ALFONSO

ORDEN DE LA

Procesión

1.º Fanfarreros y tímbaleros de la Archicofradía.

2.º Pendón mayor de la Archicofradía.

3.º Estandarte de la Hermandad de la Samaritana.

4.º Hermandad de la Samaritana.

5.º «Paso» de «La Samaritana». Figuran en este «paso» las imágenes de Jesús y la mujer de Samaria. Ambas esculturas fueron talladas por el escultor don Roque López, en el año 1799; viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino, y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este lujoso trono veinticinco nazarenos. Son sus camareros los señores hijos de don Juan y don Ramón Martínez García.

6.º Banda de música.

7.º Estandarte de la Hermandad del Lavatorio.

8.º Hermandad del Lavatorio.

9.º «Paso» del «Lavatorio». Integran este «paso» las figuras de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano don Juan González Moreno. Es su camarera doña Juana Montesinos de Meseguer. Transportan este «paso» treinta y dos nazarenos.

10. Banda de música.

11. Estandarte Hdad. de La Negación.

12. Hermandad de La Negación.

13. «Paso» de «La Negación». integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obra de Molera y Nicolás de Bussi, respectivamente. Es su camarera doña Carmen Morata de Ruiz. Portan este «paso», veintiséis nazarenos.

14. Banda de música.

15. Estandarte Hdad. del Pretorio.

16. Hermandad del Pretorio.

17. «Paso» del «Pretorio». en el que figuran las tallas del Ecce-Homo (obra de Nicolás de Bussi), Pilato (de Sánchez Lozano), un centurión y legionarios romanos (de Molera) y la popular figura del «Berrugo». Es conducido por veintiocho nazarenos, siendo su ca-

marero don Luis Garay.

18. Primera sección de bocinas y tambores.

19. Estandarte Hdad. Hijas de Jerusalén.

20. Hermandad de las Hijas de Jerusalén.

21. «Paso» de «Las hijas de Jerusalén», del gran escultor don Juan González Moreno. Es su camarera doña Mercedes Alemán Hardil de García y es portado por veintiocho nazarenos.

22. Segunda sección de bocinas y tambores.

23. Estandarte de la Hdad. de San Juan.

24. Hermandad de San Juan.

25. «Paso» de «San Juan», obra del escultor Dorado y conducido por dieciocho nazarenos. Es su camarero, José Carreres Alfonso y familia.

26. Banda de música.

27. Estandarte Hdad. de la Dolorosa.

28. Hermandad de la Dolorosa.

29. «Paso» de «La Dolorosa», hermosísima talla atribuida por unos a Bussi y por otros a Roque López. Es su camarera doña María Fernández Reyes, viuda de Ruiz-Funes, y es transportado por dieciocho nazarenos.

30. Banda de música.

31. Estandarte de la Archicofradía.

32. Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre.

33. «Paso» del «Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre», Titular de esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía. Esta impresionante imagen, obra de Bussi, es llevada por veinte nazarenos.

34. Presidencia de la Archicofradía y clero.

35. Presidencia del Excmo. Ayuntamiento.

36. Banda de cornetas y tambores del 18 Regimiento de Artillería.

NOTA.—La procesión saldrá del templo arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, a las ocho en punto de la noche del día 6 de abril, Miércoles Santo.

Semana Santa

Murciana



DOMINGO DE RAMOS, día 3 de abril, por la mañana, a las siete, de la iglesia parroquial de San Antolín, saldrán las tradicionales «convocatorias» de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

A las diez, en la Santa Iglesia Catedral, bendición de las palmas y solemne procesión, presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de la Corporación municipal, bajo mazas.

A continuación, misa pontifical oficiada por el ordinario diocesano.

Por la noche, a las ocho y media, desde la parroquia de San Pedro Apóstol, saldrá la procesión que organiza la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

LUNES SANTO, día 4 de abril. A las ocho de la noche, desde la iglesia parroquial de San Antolín, saldrá la solemne procesión del Santísimo Cristo del Perdón, con obras de Sánchez Aracil, Castillejo, Damián Pastor, Sánchez Lozano y Toledo.

MARTES SANTO, día 5 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A las ocho de la tarde, de la iglesia de San Juan de Dios, saldrá la procesión del Santísimo Cristo de la Salud, que organiza la Primitiva, Pontificia y Real Cofradía del mismo nombre.

A las ocho treinta, saldrá de la parroquia de San Juan Bautista la solemne procesión de la Esclavitud, que organiza la Hermandad del Santísimo Cristo del Rescate.

MIÉRCOLES SANTO, día 6 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

A las doce y media, traslado de Nuestro Padre Jesús, desde el convento de Agustinas

a la iglesia de donde ha de salir la procesión de que es titular esta sagrada imagen.

Por la noche, a las ocho, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, saldrá la solemne y típica procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida con el nombre de «Los Coloraos», en la que figuran obras de Nicolás de Bussi, Roque López, González Moreno, Dorado, Morera y Sánchez Lozano.

JUEVES SANTO, día 7 de abril. Por la tarde, a las seis solemnes Oficios en la Iglesia Catedral.

Por la noche, a las diez, severa procesión del Silencio, que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

VIERNES SANTO, día 8 de abril. Por la mañana, a las siete, saldrá de la iglesia de Jesús la solemne procesión de penitencia que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la que figuran las magníficas esculturas de Salzillo y Rigusteza.

Por la noche, a las ocho, de la parroquia de San Bartolomé, solemne y severa procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, con la Agrupación de Servitas y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, organizadora de la procesión, con imágenes de Salzillo, González Moreno y otros. Antes, por la misma carrera desfilará la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, día 10 de abril. A las nueve de la mañana saldrá de la parroquia de Santa Eulalia la procesión de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, organizada por la Real y Muy Ilustre Cofradía del mismo nombre. En esta procesión figuran obras de Cantos, Sánchez Aracil, Sánchez Lozano y Planes.

RITMO

Música-Discos-Pianos **Instrumentos musicales**

Sociedad, 7

MURCIA

Teléfono 212797

CASA LUCAS

Sociedad, 1

MURCIA

Teléfono 213702



AUTORIZADA O. M. 2 DE FEBRERO DE 1944 PARA
TODA ESPAÑA

SEGUROS GENERALES

Juan Jesús Albarracín

DOMICILIO SOCIAL

AVDA. JOSE ANTONO, 10

Entresuelo, derecha

Teléfono 21 25 75

MURCIA

Café Bar Montecarlo

Especialidad en mariscos

PASEO CORVERA, 6

DIRECCION: JESUS LOPEZ

MURCIA

FABRICACION DE RODAMIENTOS PARA EL
AUTOMOVIL

(Industria y Agricultura)

JESUS COLL

Rodamientos JE CO

ZARANDONA, 4

MURCIA

Confitería Ruiz - Funes

Casa fundada en 1820

Trapería, 30 - Teléfono, 21 18 00
MURCIA

Juan Navarro García

Fabricación de Pimentón
marcas «El Baturro» y «Marusa»

TELEFONO 81

ESPINARDO (Murcia)

**Sanatorio
Médico-Quirúrgico**

«VIRGEN DE LA VEGA»

Dr. Román Alberca

MURCIA

O r t u ñ o

" C A F E - B A R "

Selectas Tapas - Delicioso Café

Torre de Romo

Teléfono: 25 03 05

M U R C I A

Salvador Rubio Barceló

*Distribuidor de Ciclomotores
Rieju Minarelli - 49 c.c.
Para Murcia y Provincia*

Calle de Cartagena 44
Teléfonos: 21 64 58 - 21 54 53
Particular 25 15 57 **MURCIA**

Jesús Jiménez González

Repuestos para motos de todas marcas

DISTRIBUIDOR:

TORROT y Metal MAZDA

Cartagena, 75 **(Barrio del Carmen)**
Tels. 21 06 82 y 21 74 02 - Part. 21 08 72

J. Alburquerque

(Nombre comercial registrado)

Bicicletas y Velo - Solex

O R B E A

MURCIA.—Calle Floridablanca, 62

Teléfono: 25 26 34

Sucursal: CIUDAD REAL.—C. Calatrava, 9 Telfs. Oficina, 2711; P. 2535

HOTEL RESIDENCIA

CONDE DE FLORIDABLANCA

Calle Corbalán 7, -
Direc. Teleg. Condhôtel

Teléfono 21 46 24
- MURCIA

F O T O S

B a s p e r

Avenida Canalejas, núm. 2
Gran Vía Jose Antonio

PUENTE VIEJO
MURCIA

JOSE PEREZ SANCHEZ, S.A.

(Hijos de J. Pérez Paredes)

Almacén de Hierros y Tubos

Torre de Romo, 43

Teléfonos: 25 26 33 25 26 22

MURCIA

LOS MEJORES CALZADOS

La Carmelitana

Soportales Catedral, C y D

Teléfono 21 11 69

MURCIA

Bernal Pareja

S. A.

CONSTRUCCIONES

Avda. Jorge Palacios (Edificio Pasarela)
Teléfono 21 61 74 (centralita) **MURCIA**

Casa Campillo

**Azulejos al por mayor en todas sus clases
y medidas y piezas complementarias
Cuartos de Baño**

MUEBLES DE COCINA

Princesa, 10
Particular 21 65 28

Teléfonos: Almacén 21 05 20 y 21 87 47
MURCIA

«PASQUALI»

«El primer Motocultor Europeo»

EN 14 Y 18 HP DIESEL
6 VELOCIDADES ADELANTE Y 3 ATRAS
FRESA DE 2 MARCHAS (A PETICION)
«EL MAS MANEJABLE»
«EL MAS VENDIDO»

AHORA MOTOCULTORES CON NUEVOS MODELOS **PASQUALI**

AUMENTA SU PRODUCCION Y CALIDAD

DISTRIBUIDORES

ADRIAN VIUDES E HIJOS, S. R. C.

MURCIA

Floridablanca, 77
Teléfonos 25 20 66

CARTAGENA

Juan Fernández, 5
Teléfono 50 63 48

ALICANTE

San Fernando, 44
Teléfono 21 54 99

Sucesores de Mariano Blaya, S. L.

SE COMPLACE EN COMUNICARLE QUE EN SU ACREDITADO COMERCIO

Almacén de tejidos «El León»

Ha establecido su sección «TEXTIL HOGAR en donde encontrará un gran surtido de artículos de la máxima calidad, tales como:

- MANTELERIAS
- SABANAS
- JUEGOS DE CAMA
- MANTA DE CAMA
- COLCHONERIA
- EQUIPOS PARA NOVIAS
- TOALLAS ULTRA, MODERNAS en todos sus tamaños
- LENCERIA
- CORTINAJES y todo lo necesario para su casa y para su ajuar.

Además de una gran variedad en sus clásicos y tradicionales artículos VEA NUESTROS ESCAPARATES Y SERA NUESTRO CLIENTE

PLAZA DE LAS FLORES, 5 Tel. 21 14 08

— MURCIA —

FARMACIA

José Ortíz Fernández

TRAPERIA, 1

- Teléfono 21 28 29

- MURCIA

confecciones *Live*[®] s.a.e.

MURCIA - Puente Tocinos

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS, SOCIEDAD ANONIMA

Domicilio social: Alcalá, 39 - Madrid

FUNDADA EN 1864

Medalla de Oro al Mérito en el Seguro

● ————— ●
SEGUROS DE INCENDIOS, VIDA, ACC. AUTOMOVILES, RESPON-
SABILIDAD CIVIL, ACC. INDIVIDUALES. TRANSPORTES, Terres-
tres, Marítimos y Aéreos, en sus modalidades de Cascos, Mercancías y
Valores: ROBO, RIESGOS VARIOS. Cinematografía, Roturas, Pedris-
co, Crédito, Ingeniería (averías de maquinaria), Constructores, etc.

● ————— ●
Direcciones, Delegaciones, Representaciones y Agencias en España,
Francia, Portugal, Bélgica, EE. UU. de América, Marruecos (Casa-
blanca, Nador, Tánger y Tetuán)

● ————— ●
MAS DE UN SIGLO DE EXPERIENCIA ASEGURADORA

● ————— ●
SUBDIRECCION EN MURCIA: JOSE MARIA REVERTE BLANC
Plaza Santa Catalina, núm. 1. Teléfonos: 210801 - 215217 - 211150

RINCON DE PEPE

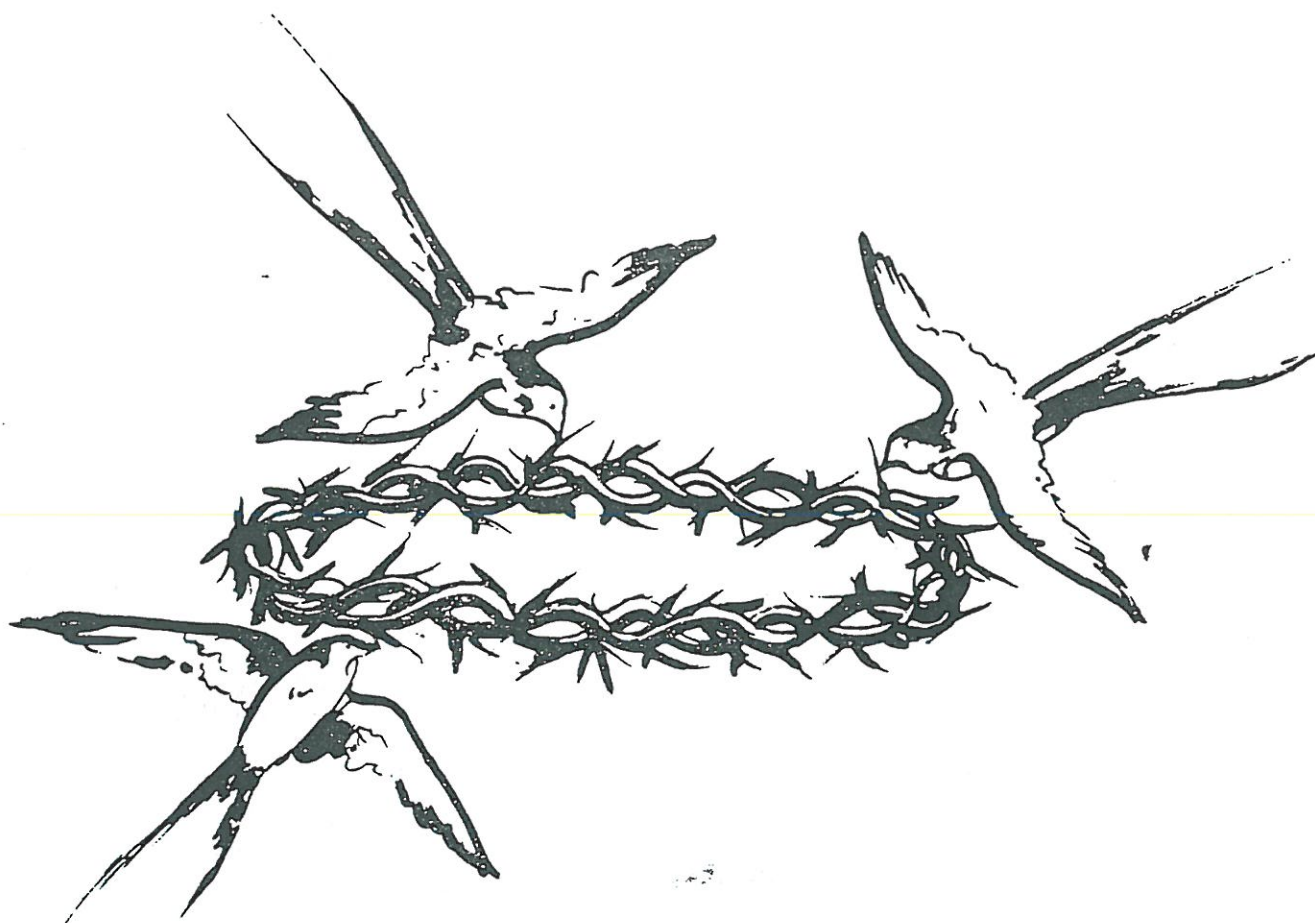
Restaurante típico

Horno de asar - Parrilla de brasa

HOTEL RESIDENCIA

SALONES PARA BANQUETES
Y FIESTAS SOCIALES

Apóstoles, 34
Teléf. 21 22 49* 10 líneas
MURCIA - ESPAÑA



En el monte Calvario
las golondrinas
le quitaron a Cristo
las cinco espinas.

(CANTAR ESPAÑOL)



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia